

01013
60



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

LA NOVELA TERESA DE ROSA CHACEL
Y EL CANTO II DE EL DIABLO MUNDO
DE JOSÉ DE ESPRONCEDA

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL TITULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS
P R E S E N T A :
MARTHA SOLACHE IBARROLA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA CONCEPCIÓN ANDUEZA



MEXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA

2003



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA

**TESIS
FALLA
DE
ORIGEN**

Sobre el pecho y la frente, a la ventura,
llevará un miserere de ceniza,
por el delito de existir culpada.

Rosa Chacel, (Soneto, Poesía 1931-1991,
vv. 12-14)

Reduce los preceptos que las llenan
a una palabra, entre las más potentes,
AMOR, AMOR, AMOR... y olvida el resto.

Rosa Chacel, (Soneto, Poesía 1931-1991,
vv. 12-14)

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Martha Solache

Ibarrola

FECHA: 21 de Abril 2003

FIRMA: Martha Solache Ibarrola

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DEDICATORIA

A la Doctora María Concepción Andueza, por su sabiduría, su guía y su paciencia, que me dedicó siempre.

A todos mis maestros por sus enseñanzas que me llevaron a alcanzar una meta.

A mis compañeros y amigos por su alegría y cooperación.

A mis hijos Fernanda y Héctor por su apoyo.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CONTEXTO HISTÓRICO.....	1
CONTEXTO LITERARIO.....	3
GENERACIÓN DE 1927.....	4
LAS MUJERES EN LA GENERACIÓN DE 1927	7
NOTAS BIOGRÁFICAS.....	11
CAPÍTULO I: Génesis de la novela.....	23
CAPÍTULO II: El Romanticismo en España en el Siglo XIX.....	28
CAPÍTULO III: Las dos Teresas.....	34
CAPÍTULO IV: El encuentro.....	41
CAPÍTULO V: El rapto.....	46
CAPÍTULO VI: Llegada a España.....	51
CAPÍTULO VII: Actividades políticas de José de Espronceda.....	56
CAPÍTULO VIII: La huida.....	65
CAPÍTULO IX: La prostitución de Teresa.....	70
CAPÍTULO X: El dolor de José de Espronceda..	76
CAPÍTULO XI: Enfermedad y muerte de Teresa	78
ANEXO I. <i>Canto II de El diablo mundo</i>	82
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	100

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

D

INTRODUCCIÓN

La Generación de 1927 estuvo integrada por un grupo de grandes escritores que en su momento y, posteriormente, han alcanzado fama y reconocimiento mundial.

Existió también un grupo de mujeres literatas —la llamada "generación silenciada"— perteneciente también a la misma generación. Pero, a pesar de que ya en esa época la mujer de clase media y superior había conseguido ganar espacios sociales, políticos y culturales, contrariamente a las costumbres anteriores, de este grupo de mujeres literatas poco o casi nada se hablaba en los círculos literarios, pues el tema de la mujer feminista era motivo de polémica.

Algunos artículos, publicados en la revista Insula, me condujeron a un mejor conocimiento de la obra de este grupo de mujeres escritoras, mismos que se refieren ampliamente al trabajo realizado por cada una de ellas y se reconoce la importancia que merecen como integrantes de la Generación de 1927.

Rosa Chacel fue una de las principales representantes de dicha generación a la que muy pocos críticos y escritores le han otorgado reconocimiento. Se trata de una de las figuras más destacadas y logradas intelectualmente de esos años, como lo muestra en gran parte de su obra poética; sin embargo, su inspiración fue más intelectual que sentimental, y logró con ella una gran madurez creativa, hecho que demuestra en casi todo su trabajo.

Una investigación más detallada, consultando revistas y publicaciones diversas, me condujo a un mejor acercamiento a la escritora y a su trabajo, especialmente a su novela *Teresa*, por haberse basado en el tema de la vida de Teresa Mancha, uno de los grandes amores del poeta romántico José de Espronceda, a la que el escritor dedicó una elegía en verso a su muerte, que incluyó en su poema *El diablo mundo*, con el título de *Canto II*. En esta elegía Espronceda nos muestra con gran sentimiento los momentos que vivió con Teresa Mancha, en donde interviene el amor por una mujer casada, la primera separación de ambos; el rapto; el abandono que sufre el poeta y, por último, el dolor por la muerte de la mujer amada.

El conocimiento de la novela *Teresa* de Rosa Chacel, representó para mí un motivo de especial interés, ya que la escritora elaboró su trabajo sobre Teresa Mancha con un carácter biográfico, por la importancia que tuvo en la vida de José de Espronceda. Asimismo, me motivó el deseo de saber hasta qué punto estaba apegada dicha novela al *Canto II* y a la biografía del escritor.

Otro de los propósitos de mi investigación fue saber si Rosa Chacel había logrado su deseo de escribir su novela, cien años después, dentro del estilo predominante en la época llamada Romanticismo.

CONTEXTO HISTÓRICO

Hacia 1898 cuando España había perdido la guerra que libró contra los Estados Unidos, perdió también la última colonia en América; la isla de Cuba. España entonces se encontraba en un período de rezago cuando los demás países europeos se hallaban en pleno apogeo industrial. En España, en cambio, había miseria en el campo, desempleo en la ciudad y dependencia de capitales extranjeros; por tanto, el pueblo se encontraba en un estado de desencanto por la pérdida de su fe en las pasadas glorias españolas. Esta era la situación que se vivía en España cuando ocurre el nacimiento de Rosa Chacel Arimón en Valladolid, España, en 1898.

En el panorama general español a principios de los años veinte, se produjo una derrota del ejército español en el norte de África y no se encontraban los hombres idóneos para gobernar el país; ello produjo, en España, un golpe de estado que trajo como consecuencia la dictadura del General Miguel Primo de Rivera y la Segunda República en 1931.

En estos años el país no participaba en la remodelación de las ciudades o la modernización de los medios de comunicación y tampoco tenía el deseo de salir del aislamiento en que vivía desde años atrás.

La tendencia izquierdista pretendía cambios tales como la creación de fuentes de trabajo, remuneración justa para el trabajador, una mejor industrialización del país, un sindicalismo efectivo, un trato justo y equitativo en la distribución de la riqueza, y en materia educativa, una educación laica, progresista o liberal.

A pesar de los esfuerzos hechos por el gobierno de la República no se podía extinguir a estos grupos de izquierda; las principales instituciones dominantes en España que eran, desde tiempo atrás, el Ejército y la Iglesia Católica, ejercían el poder ante la sociedad española.

Todos los problemas que debía afrontar la estructura de la sociedad española, incluía el problema agrario, la influencia de la Iglesia, la del ejército, la fuerza de la burguesía y la de los partidos conservadores; todo ello atrajo la atención de la acción popular que no lograba organizarse por lo que se produjeron huelgas y desórdenes que fueron creciendo incontrolablemente.

Estos movimientos sociales dieron lugar a terrorismo y violencia que degeneraron en arrestos y asesinatos, situación que el gobierno pensaba que era fácil sofocar. Por el contrario, fueron creciendo en importancia hasta desembocar en el caos de la Guerra Civil Española (1936-1939), en un terreno antagonista donde se sitúan los partidos de izquierda que luchan contra el tradicionalismo y la Falange que representaba, en la mayoría de los casos al conservadurismo.

CONTEXTO LITERARIO

Hacia finales del Siglo XIX y principios del XX se dieron en España diversas tendencias artísticas, que no se manifestaron únicamente dentro de la literatura, sino también en el arte en general y en la misma sociedad.

Hacia 1898 surgió un movimiento literario denominado por Azorín como Generación de 1898, considerado uno de los más importantes para el florecimiento de la literatura española.

Otros movimientos literarios surgieron simultáneamente entre los que destaca el Modernismo; el cual cobró gran importancia a través de los medios de difusión de la época y estuvo orientado hacia el exterior del ser humano y caracterizado como un arte sensual que exaltaba la hermosura y el placer, situando sus temas dentro de escenarios irreales y ficticios. El fundador y principal representante de dicho movimiento fue Rubén Darío.

Como consecuencia de los diversos sacudimientos sociales que se vivían en España, nació una nueva mentalidad a la que se debe el cambio hacia el arte de vanguardia que apareció en diversos países europeos, constituyéndose como la apertura hacia una nueva generación literaria, de la que los intelectuales de la época no pudieron mantenerse al margen.

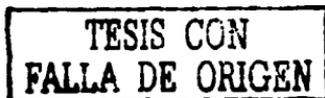
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

GENERACIÓN DE 1927

Como consecuencia de una doble situación histórico-literaria, surgió un nuevo movimiento literario conocido como Generación de 1927, formada por un grupo de poetas, dramaturgos y novelistas inquietos a causa de los momentos que se vivían y en busca de una nueva sensibilidad, quienes decidieron agruparse con motivo del tercer centenario de la muerte de Luis de Góngora.

Este grupo se convirtió en uno de los más importantes y rigurosos del siglo XX, por pertenecer a él grandes poetas que han dado motivo a que se hablase de un nuevo Siglo de Oro de la literatura española. Entre sus integrantes están los nacidos en 1891, como Pedro Salinas, hasta Manuel Altolaguirre nacido en 1905.

La tendencia de esta Generación de 1927 no consideraba sentimientos de protesta, no se alzaba contra nada, no existía además vínculo político alguno, ya que para sus integrantes lo primordial era la originalidad con el máximo respeto por la tradición, pero una tradición cuidadosamente seleccionada con la que Jorge Guillén sostuvo que no había roto. Sin embargo, estaban concientes de que su propuesta debía ser por una nueva sensibilidad, como consecuencia del momento histórico que se estaba viviendo en España; rechazaban la creación literaria contemporánea del Modernismo por considerarla ya viciada, y que se resistía a desaparecer. Sin embargo, no pretendían los escritores de la Generación de 1927, ser los encargados de terminar con lo que sobrevivía de dicho movimiento, sino que esa tarea correspondía a los poetas ultraístas.



El movimiento Ultraísta fue una expresión lírica de vanguardia en España, anterior a la Generación de 1927. Su duración fue efímera y Luis Cernuda la calificó de "movimiento sin valor que remedaba entonces entre nosotros el futurismo y otros similares"¹. Para Jorge Guillén se trató de un "movimiento fracasado"; pero a pesar de que estos autores lo calificaron como un movimiento insignificante, el Ultraísmo contribuyó además a incorporar a la poesía lírica al mundo contemporáneo urbano, e hizo a un lado los elementos narrativos y sentimentales, ya que exhibir los sentimientos se consideraba de mal gusto. Este movimiento manejó el humor, la sorpresa y defendió la deshumanización del arte señalado por José Ortega y Gasset.

Los poetas que pertenecieron a la Generación de 1927 recibieron una formación cultural semejante entre ellos y llegaron a colaborar juntos en numerosos proyectos; también publicaron en las revistas más importantes del momento. Los poetas de esta generación se destacaron por manifestar una visión personal; sin embargo, existían dos tendencias, la popular, en la que podrían estar incluidos: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Gerardo Diego; en la tendencia intelectual se cuenta a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Jorge Guillén y Pedro Salinas. También existía otro grupo de escritores afines a esta Generación, como Mauricio Bacarisse, Juan José Domenchina, Juan Chabás, Antonio Espina, Pedro Garfias, Juan Larrea, Benjamín Jarnés, José Bergamín, Ernesto Jiménez Caballero, Francisco Ayala y Guillermo de Torre; éste último considerado como gran crítico y ensayista de esta Generación.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

¹ José Luis Cano. La poesía de la Generación del 27. Barcelona, Guadarrama, 1973, p. 16.

Dentro de la Generación de 1927 se encuentra un grupo de escritoras, a quienes no se ha otorgado la importancia que tuvieron y fueron también grandes representantes de la literatura española de su época, que a continuación se mencionan.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LAS MUJERES EN LA GENERACIÓN DE 1927

Pocos analistas y estudiosos de la Generación de 1927, como se ha dicho antes, han tomado en cuenta a las mujeres que pertenecieron a esta Generación; cuando mucho, hay una breve mención de algunas de ellas, sin citar al grupo completo, a pesar de que, por méritos propios, lograron un lugar destacado dentro de dicha Generación, ya que abarcaron todos los géneros literarios: novela, poesía, ensayo, etc. y manifestaron en sus obras su personalidad y espíritu generacional. El profesor José Carlos Mainer en su artículo "*Las mujeres del 27*"² traza un panorama femenino de la época que parece obligatorio para los estudiosos de la literatura española de poesía femenina. El artículo del profesor Mainer, sin embargo, estaba más orientado hacia la galantería que a la justicia por la actividad intelectual y creadora en la obra de estas poetas.

A principios del siglo XX, en España, en las esferas más cultas, se consideraba como una novedad inaudita que la mujer frecuentara las aulas universitarias o manifestara su personalidad por medio de la pluma; con lo anterior se demuestra la ignorancia e indiferencia con que se entendía a la mujer dentro de la actividad intelectual y de la cultura en general y se consideraba que la obra de estas mujeres era una innovación. Así, el reconocimiento de su obra se consideraba una victoria conseguida por ellas, tras empeñado combate, sin el cuál las actuales generaciones no hubiéramos podido ni siquiera sospechar la existencia de dichos talentos femeninos.

Dentro del grupo de mujeres de la Generación de 1927, además de Rosa Chacel, están, Concha Méndez, Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre, Carmen

² Emilio Miró. "Poetisas del 27". En *Insula*. 557. 3 de mayo, 1993. p. 3.

Conde y María Teresa León. Casi todas ellas vieron publicada su obra en la década de 1920 a 1930.

Ernestina de Champourcin, fue la esposa de Juan José Domenchina, y se dio a conocer en el mundo literario con su obra modernista y romántica, *El silencio* (1926), dos años más tarde publicó *Ahora*, (1928), en la que demuestra otras influencias literarias y emula el estilo puro de Juan Ramón Jiménez. Esta poeta sobresale por su calidad creciente, evidente y muy notable. En sus dos obras siguientes *La voz en el viento* (1931) y *Cántico inútil* (1936), expresa el acierto creativo que tuvo que pasar por un largo y penoso aprendizaje poético. La obra de exilio de Ernestina es muy extensa, entre la cual figuran, entre otros títulos, *Presencia a oscuras* (1952) y *La pared transparente* (1984).

Carmen Conde, casada con el escritor Antonio Oliver, tomó un papel fundamental en la poesía femenina de posguerra, con un estilo original y sorprendente. Su obra abarca títulos como *Brocal* (1929) y *Júbilos* (1934), además de otros tres libros de poemas en prosa que permanecieron inéditos hasta la publicación del volumen *Obra poética de Carmen Conde* (1929-1966).

Josefina de la Torre se casó con el actor Ramón Corroto. Esta autora, con su estilo fino y depurado semejante al de Pedro Salinas, de acuerdo con la consideración que de ella hace Angel Valbuena Prat, publicó en la revista *Litoral*³ su primer libro, *Versos y estampas* (1927), obra que recibió elogiosas críticas no sólo en España, sino también en América, y *Poemas de la isla*. Esta escritora

³ Miró. Op. Cit. p.3.



empezó fundando y animando en Las Palmas de Gran Canaria, el "Teatro Mínimo" y después de la guerra se desempeñó como actriz de teatro y cine.

Concha Méndez Cuesta, casada con Manuel Altolaguirre, de quien finalmente se divorció, publicó *Inquietudes* (1926) y *Surtidor* (1928). En su obra refleja su primera maternidad frustrada, principalmente en *Niño y sombras* (1936), considerado como uno de sus libros más intensos y mejor logrados. Perteneció esta poeta a los escritores en el exilio, que sin abandonar su residencia en México viajó varias veces a España en compañía de su hija Paloma Altolaguirre, quien fuera la depositaria de su obra. Esta escritora murió en México en 1986.

María Teresa León escribió cuentos, novelas, memorias y teatro, entre los que se encuentran *Memoria de la melancolla*, y *Juego limpio*, esta última novela, que los críticos han considerado como de una estructura muy cuidada, trata el inicio de la guerra civil y la tragedia que se vivía en España en esa época. Esta es una de las poetas que marcharon al exilio y en el continente americano reanudó la creación de su obra.

Rosa Chacel Arimón, casada con el pintor Timoteo Pérez Rubio, en 1930 había publicado su novela *Estación Ida y Vuelta*, así como también publicó una pequeña parte de sus poemas en la revista *Hora de España* y otra parte cuya publicación no le fue permitida. La editorial Héroe, de Manuel Altolaguirre, publicó su libro de sonetos *A la orilla de un pozo* (1936).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El grupo de mujeres españolas al que se ha hecho referencia, marcó un camino importante en la cultura femenina y el advenimiento de la mujer a la vida cultural, señalando sus avances y progresos, así como también se puso de manifiesto su actitud de asombro ante la actividad intelectual.

En este trabajo se ha mencionado solamente a las escritoras cuya obra ha sido más destacada, aunque no son las únicas que pertenecieron a la Generación de 1927, pero su obra ha tenido menos difusión, aunque no por ello sea menos valiosa. Entre estas escritoras se encuentran Margarita de Pedroso, Pilar de Valderrama, Elena Cruz-López y Margarita Nelken entre otras.

Cabe mencionar que la Guerra Civil Española, aparte de suponer cuantiosas pérdidas humanas y económicas, implicó un alto costo para la cultura nacional, truncando la carrera de una generación joven que había dado ya muestras de gran madurez creativa.

Muchos de los poetas de esta Generación se vieron empujados al exilio y, aun cuando su labor no se interrumpiría ante la adversidad, ya no tendría la misma difusión, ni repercusión entre sus compatriotas de la época; sin embargo, su obra ha venido a ser conocida y valorada a lo largo del tiempo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

NOTAS BIOGRÁFICAS

En Valladolid el 3 de junio de 1898, nació Rosa Clotilde Cecilia María del Carmen Chacel Arimón, hija de Don Francisco Chacel Barhero, también oriundo de Valladolid, quien cursó algunos estudios en la Academia Militar, que pronto abandonó; tenía grandes aficiones por la pintura, literatura y la música, todo lo cual desarrollaba dentro del ámbito familiar y al mismo tiempo contribuyó con la formación y educación estética de su hija; la madre de Rosa, Doña Rosa-Cruz Arimón Pacheco, nació en Caracas, Venezuela, provenía de una familia de emigrados políticos, que se instalaron en Valladolid, al fallecimiento de su padre. También Doña Rosa tenía inclinaciones artísticas y estudios de Magisterio, carrera que ejerció años más tarde. La familia Chacel Arimón tuvo otros dos hijos, Carlos y Blanca, ambos menores que Rosa.

Rosa Chacel creció en un ambiente familiar, en donde se daban tertulias literarias con representaciones artísticas y comedias musicales, escritas por su padre, así como escenificaciones de dramas románticos y funciones de ópera, zarzuela etcétera.

En 1901 nació su hermano Carlos quien falleció a los seis meses de edad.

En los años de 1902-1903 Rosa continuó con su educación, fue conducida por su padre a la pintura y al dibujo, que él mismo le enseñaba; la parte académica la recibió de su madre, quien la inició en la lectura a la edad de tres años y a los cuatro ya estudiaba gramática, geografía, historia, aritmética, francés y música. La salud quebrantada por las enfermedades infantiles, las fiebres y los catarros, no le

permitieron asistir al colegio, por tanto, sus padres cubrieron su formación estética y cultural, Rosa vio en su madre la perfección, ya que tenía todas las habilidades y sabía que era como ella quería ser; en su padre veía lo disparatado, violento, inaguantable y así se consideraba también ella, aunque, le reconocía ciertos valores, como se los reconocía ella misma; las características del carácter de su padre eran las más fáciles de seguir, en cambio le era difícil seguir las huellas de su madre.

En el año de 1904, aunque por temporada muy breve, Rosa Chacel ingresó al Colegio de las Carmelitas, en donde solamente permaneció de septiembre a diciembre de dicho año, sin embargo, esta estancia fue para ella muy importante pues posteriormente le sirvió para escribir *Memorias de Leticia Valle*, que es una autobiografía, actualmente considerada apócrifa.

La quebrantada salud de la niña se agudizó por lo que fue llevada por una temporada a Rodilana un pequeño pueblo vallisoletano. Para Rosa esa experiencia fue fructífera por estar en contacto con la naturaleza al descubrir los olores, sabores y colores del campo que la hicieron encontrarse con la belleza real, tres meses le sirvieron para contemplar el paisaje que posteriormente le inspiraron algunos de sus escritos.

La madre estaba muy pendiente de la educación de su hija y la fue encauzando desde muy pequeña a la lectura de *Los Clásicos Infantiles*, y *La Historia Sagrada*, ésta última la disfrutaba especialmente. Las novelas de Victor Hugo, Walter Scott, Alejandro Dumas, Julio Verne, para ella fueron el gran hallazgo y la introdujeron al enigma científico, que influyera más tarde en sus relatos chacelinos.

En el otoño de 1907 ingresó en la Academia de Arte, y retomó el dibujo que con anterioridad había iniciado con su padre, así llegó a la pintura, posteriormente se encauzó a la escultura, pero siempre con el propósito de alcanzar el arte y la forma. La contemplación de la estatua de Apolo, situada en el vestíbulo de la Academia, fue fundamental para que tomara esa decisión.

En 1908 la familia cambió su residencia a Madrid, para mejorar su situación económica y se instalaron en la casa de la abuela materna y las hermanas de su madre, Blanca, Teresina y Clemencia, ubicada en la calle de San Vicente Alta 28, en el Barrio de Maravillas, así, a partir del 3 de marzo de 1908, se quedaban atrás los diez primeros años de su vida vallisoletana y aparecía en su lugar un mundo nuevo que ella afrontaba con un silencio alerta.⁴ La convivencia con sus tíos Mariano Galbany y Paco Arimón, muy diferentes entre sí brindó a la joven Rosa vivencias inolvidables, Mariano la introdujo por los escenarios del viejo Madrid y Paco alimentó su vocación artística y literaria en una biblioteca que puso a su alcance a Sakespeare, Dostoeievsky, Platón, Balzac, Flaubert, así como a un amplio repertorio operístico y teatral.

Prosiguió su trayectoria artística y en 1910 se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios, dos años más tarde en 1912, se mudó con su familia al número 5 de la calle de Castelló, en esa época abrió sus puertas la Escuela del Hogar Profesional de la Mujer y decidieron, su profesora y afamada pintora Doña Fernanda Francés y ella, trasladarse a la recién fundada escuela, donde conoció a Don José Parada Santín, quien fue su maestro y al que evocó en su novela *Acrópolis*. En 1914 nació

⁴Chacel Rosa, *Desde el Amanecer*, Madrid, Debate, 1993. p.234. La autora establece este período como un callejón sin salida, pues consideraba que su abuela y ella no tenían una comunicación satisfactoria, ya que siempre en lugar de llamarla por su nombre, se refirió siempre a ella como "la voz".

su hermana Blanca, quien posteriormente fue también escritora y se incorporó con los intelectuales activistas y, en su exilio, radicó en México.

Rosa ingresó posteriormente en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y permaneció en ella de 1915 a 1918, allí fue el primer encuentro con figuras intelectuales como Don Ramón del Valle-Inclán y Timoteo Pérez Rubio, este último con quien posteriormente se casó. Al finalizar el curso, problemas de salud y la creencia de que jamás lograría ingresar en aquellas esferas artísticas, la hicieron confundirse en su decisión de si optar por las artes plásticas o la creación literaria.

Siguió su vocación literaria y en 1920 se hizo miembro del Ateneo, Institución que a principios de siglo había experimentado un gran florecimiento al convertirse en foro de discusiones y debates; también frecuentaba el café la Granja del Henar y la Botillería de Pombo, a donde acudían los jóvenes escritores y los artistas de la época. En el Ateneo pronunció Rosa Chacel su primera conferencia pública y polémica. En los años del 1918 a 1920 el movimiento literario del momento era el Ultraísmo y a él se vinculó inicialmente Rosa y en esa época colaboró en el segundo número de la revista *Ultra*, con el relato *Las Ciudades*.

Rosa Chacel en abril de 1921 contrajo matrimonio con el pintor Timoteo Pérez Rubio, quien concursó y obtuvo una plaza como pensionado en la Escuela Española de Arte en Roma; al año siguiente partió el matrimonio a Italia, en donde se abrió una nueva etapa en la vida de la escritora, ya que viajó a diferentes países y tuvo oportunidad de ver paisajes diversos.

Las enseñanzas recibidas de Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna y las lecturas que había llevado, como las novelas de James Joyce, *Retrato del artista adolescente*, además de las *Obras Completas de Freud* fueron para Rosa Chacel el descubrimiento de la literatura y la novela en todas sus posibilidades y en junio de ese mismo año apareció su breve prosa titulada *El amigo de voz oportuna*, en la revista *La Esfera*.

A la Academia Española de Arte en Roma, llegaban las publicaciones más relevantes del momento en España como *El Sol* y *Revista de Occidente*, así como las obras de Ortega y Gasset, además de las lecturas de Proust, que estaba a la orden del día en la prosa. El tiempo que pasó en Roma la escritora le permitió escribir su novela *Estación Ida y Vuelta*, (1930) cuyo primer capítulo apareció en la *Revista de Occidente*, así como también su relato *Chinina Migone*.

En septiembre de 1927 regresó Rosa Chacel a Madrid y se reincorporó al Ateneo y colaboró en *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente*, *Meseta* y *Caballo Verde para la Poesía*, en estas revistas aparecieron sus primeros trabajos, poemas, relatos, ensayos, reseñas etc. En 1930 en las Ediciones Ulises, que dirigía Julio Gómez de la Serna, publicó *Estación Ida y Vuelta*, (1930) en la Colección Valores Actuales. En estos años ingresó en los más prestigiosos círculos intelectuales por su inteligencia y valentía, aunque siempre reconoció su deuda para con sus maestros, lo cual no le impidió, cuando fue necesario, hacer público su desacuerdo con ciertas opiniones e ideas de ellos. En este mismo año en el mes de junio, nació su hijo Carlos.

En el año de 1933 murió la madre de Rosa Chacel; sumida en una severa depresión ésta se ausentó de Madrid, con destino a Berlín, durante su estancia allí,

convivió con Rafael Alberti y María Teresa León, quienes se hospedaban en la misma pensión; de ese tiempo compartido, surgió el soneto *A la orilla de un pozo* (1936).

Establó amistad con el filólogo Angel Roseblatt quien la introdujo en el medio universitario y allí, entre otras actividades, pronunció la conferencia, "Particularidades de la crisis de la novela en España". Conoció la política del Tercer Reich, experiencias que repercutieron en su segunda novela moderna *La Sinrazón* (1960).

La situación en España se volvió muy difícil es el año de 1936, el nombre de Rosa Chacel ya empezó a figurar por sus aportaciones en las revistas como *Hora de España*, *El Mono Azul*, *Caballo Verde para la Poesía*, en las que colaboró con manifiestos y convocatorias, mismos que proliferaron en los primeros meses de aquel año; el dieciocho de enero firmó un manifiesto, suscrito por el grupo de escritores formado por Federico García Lorca, José Bergamín, Rafael Alberti, Vicente Altolaguirre, Luis Cernuda, en protesta por la detención y malos tratos sufridos por el poeta Miguel Hernández; además de sus publicaciones, sus trabajos literarios no le impidieron llevar a cabo labores de enfermería, en un hospital de la Cruz Roja.

En *Caballo Verde para la Poesía*, revista fundada y dirigida por Pablo Neruda, publicó Rosa Chacel su primer libro de versos, *A la orilla de un pozo*; también colaboró y asistió con enorme interés a la organización y formación del Frente Popular y el nombre de Rosa Chacel figuró en algunos manifiestos, proclamas y convocatorias; así sigue su trayectoria en contra del levantamiento militar, firma el Manifiesto Fundacional de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Publicó en *El Mono Azul*, una revista editada por Alianza de Intelectuales Antifascistas, su poema *¡Alarma!* en el que refleja el clima aterrador que se estaba viviendo en Madrid, y se empezaba a hablar de la necesidad de evacuar la ciudad y así, Rosa Chacel con su hijo Carlos salen de España con destino a París, que es el inicio de su peregrinar.

Durante su estancia en París la escritora frecuentó a los intelectuales, compañeros de exilio, Máximo José Kahn, amigo de Rosa, fue nombrado por la República, Ministro de España en Atenas, quien le hizo una invitación para esperar allí, el desenlace de la catástrofe; así partió a Grecia donde permaneció hasta marzo de 1939, fecha en la que Timoteo llegó a Atenas a reunirse con su esposa. Durante su estancia en Grecia escribió los poemas de su libro *Versos prohibidos*, ahí esta incluida la *Epístola a Máximo José Kahn*, como agradecimiento a su gran amigo, cuya amistad perduró por siempre en el corazón de Rosa Chacel.

Cuando las noticias de la guerra de España fueron definitivas, Rosa Chacel y su familia se embarcaron en Burdeos, junto con el grupo de intelectuales emigrados, con destino a Sudamérica, es aquí cuando inició la escritura de su diario.

Rosa Chacel y su familia fijaron su residencia en Argentina, aunque ella pasaba su tiempo entre Buenos Aires y Río de Janeiro; allí se siguió frecuentando con sus amigos de exilio y retoma su carrera literaria, aunque este periodo de los años cuarenta, no fue tiempo de creación de la escritora, fueron años de silencio, prosiguió su labor intelectual cultivando una modalidad que se había hecho frecuente entre los escritores trasterrados, colaboraciones en revistas y editoriales, en la revista *Sur*, aparece el mayor número de escritos chacelinos, así como

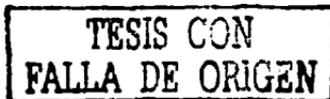
también algunos estudios y artículos publicados en el suplemento literario *La Nación, Realidad y Los Anales de Buenos Aires*, los artículos y estudios que escribió Rosa Chacel durante su exilio, así como también algunos más recientes, se reunieron en un volumen *La lectura es secreto*, ocupó gran parte de su tiempo haciendo traducciones, así como también dio conferencias en la Universidad del Sur de Bahía Blanca, Argentina.

En 1945 fueron publicadas sus novelas *Memorias de Leticia Valle y Teresa*, ésta última basada en el *Canto a Teresa* de José de Espronceda, sobre la vida de Teresa Mancha, de la que, únicamente publicó el primer capítulo en España, y aunque esta novela ya estaba terminada antes de que Rosa Chacel saliera a su exilio, no se pudo imprimir por los problemas y conflictos que ahí se sucedían.

En 1952 publicó sus primeros relatos en un primer volumen *Sobre el Piélago*, que posteriormente fue galardonado con la Faja de Honor, por la Sociedad Argentina de Escritores.

Se abrió una nueva etapa en la carrera literaria de la escritora, que consiguió una beca de creación, otorgada por la Guggenheim Foundation, en Nueva York, a donde llegó en 1959 para impartir conferencias en distintas universidades y también se dedicó a escribir su libro *Saturnal*, que al no resultarle enteramente satisfactorio, permaneció inédito. En 1961 terminó la experiencia neoyorkina y regresó nuevamente a Argentina.

En 1960 hizo una breve visita a su hermana Blanca que residía en México y se puso en contacto con sus amigos de siempre, Luis Cernuda, Concha de Albormoz entre otros, publicó dos relatos: *La Gerencia* y *Tertulia en el bar Hemeto* en la



Revista Mexicana de Literatura y la Universidad Veracruzana le edita sus relatos *Ofrenda a una Virgen Loca* (1961).

Su primer retorno a España lo hizo en 1962, de enero a junio, allí pronunció una conferencia que le fue pedida por la Asociación Española de Mujeres Universitarias, en junio partió a París, donde se entrevistó con hispanistas relevantes, posteriormente vuelve a España y en junio de 1963 regresó a Río de Janeiro.

Durante el periodo de 1964 a 1970, Rosa Chacel reelaboró y concluyó la obra que había dejado pendiente en Nueva York: *Saturnal*, escribió la autobiografía de sus primeros diez años, el ensayo *La Confesión*, posteriormente revisó todo lo que había escrito en su diario, el cual había iniciado en 1940.

En su segundo retorno a España la escritora recibió una invitación de su amigo Ángel Roseblatt, que la llevó nuevamente a Madrid, donde permaneció durante los meses de junio y julio de 1971, constituyendo así su primer retorno literario, aparece entonces en la televisión en entrevistas que le hacen, donde se le pregunta acerca de su obra; en los periódicos inicia sus colaboraciones con la prensa y revistas especializadas, la escritora pronuncia conferencias y empiezan a reeditarse algunas de sus obras, además de otros libros inéditos, entre los que se encuentran *La Sinrazón*, (1960) catalogada como su obra cumbre dentro de la narrativa, *Memorias de Leticia Valle* (1946) y la totalidad de sus relatos reunidos en el volumen *Ícada, Nevada, Diada*, (1971) así como también *Saturnal*, (1972) *La confesión* (1971) y su autobiografía de sus primeros años *Desde el amanecer* (1972). Posteriormente regresó a Río de Janeiro.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Rosa Chacel puso fin a su largo exilio en 1973, le fue otorgada una beca concedida por la Fundación March para finalizar su libro *Barrio de Maravillas*, (1976) el que vino a ser su primer libro de la trilogía Escuela de Platón, por este motivo se instaló definitivamente en Madrid, en donde participó en actos de diversa índole, con lo que fue ganando fama y popularidad, asimismo, su obra empezó a circular en España.

El 2 de abril de 1976 la librería Cal y Canto, presentó su novela *Barrio de Maravillas*, (1976) la cual recibió el 3 de abril el Premio de la Crítica, premio que anualmente concede la Agrupación Nacional de Libreros de España.

En el año de 1977 los días 13 y 14 de abril, Rosa Chacel pronunció la conferencia "Sendas Perdidas de la Generación del 27". En ese mismo año, murió su esposo Timoteo Pérez Rubio.

En 1978 Rosa Chacel recibió el premio Librato Fuentes1978, por su obra literaria. La pequeña editorial madrileña Caballo Griego para la poesía, publicó su libro *Versos prohibidos*, poemas escritos en los años treinta y cuarenta y que además fueron incluidas en diferentes revistas, se hizo un gran esfuerzo por salvar parte de lo que podría llamarse la obra trunca de Rosa Chacel, que apareció en el volumen *Novelas antes de tiempo*, publicado en 1980, así como también la biografía artística de su esposo Timoteo, de una vida y obra conectada directamente con la suya: *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos de jardín*.

En el año de 1982 aparecieron dos volúmenes del diario que había iniciado Rosa Chacel en los años cuarenta, mismos que se convirtieron posteriormente en sus libros *Alcancía Ida* (1940-1966) y *Alcancía Vuelta* (1967-1981).

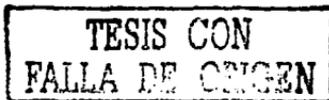


El 23 de febrero de 1984 presentó su libro *Acrópolis*, que vino a ser el segundo de la trilogía y *Ciencias Naturales* el tercero de la misma, a la que llamó Escuela de Platón. En agosto de este mismo año, viajó a México, donde intervino en el homenaje que se le hizo a Octavio Paz, con la lectura del ensayo *Octavio Paz, desde un día*.

En los años 1985-1986 participó en mesas redondas e impartió conferencias y asistió a actos de homenaje, colaboró en múltiples actos culturales y presentaciones de libros, participó el 27 de octubre de 1986 con su conferencia "Don Ramón fue mi maestro", inauguró el VI premio de poesía, Esquilo, que organizó el Aula de Cultura de la Coixa Galicia.

En justo reconocimiento a una autora que ha manifestado un estilo narrativo muy innovador en nuestras letras, como lo ha expresado Juan Manuel Velasco Ronsi, Director General del Libro y Bibliotecas, fue galardonada con el Premio Nacional de las Letras Españolas 1987, organizada por el Ministerio de Cultura. Viajó como invitada a la celebración del Quincuagésimo Aniversario del Congreso de Escritores Antifascistas.

El 4 de junio de 1988 Rosa Chacel fue nombrada Hija Predilecta de Valladolid, en una ceremonia, donde presentó su última novela *Ciencias Naturales*, homenaje, en el que participaron personalidades del mundo de las letras, en los diversos actos organizados, conferencias, mesas redondas etc. Durante ésta jornada de homenajes, se inauguró el monumento a Rosa Chacel, (obra de Francisco Barón) ubicada en Campo Grande de Valladolid.



El día 5 de junio de 1989 se celebró en la Universidad de Valladolid, la ceremonia de investidura Doctora Honoris Causa, a doña Rosa Chacel Arimón, así mismo en justo reconocimiento empezó a editarse su obra completa, por el Centro de Creación y Estudios Jorge Guillen-Excma.

Así, es recordada, atacada en ocasiones y admirada en otras, permaneciendo, sin embargo siempre firme y fiel a sus preceptos la que será recordada como la gran dama española que ha desaparecido físicamente el 27 de julio de 1994, y que fuera parte del grupo de artistas de la llamada Generación de 1927, Rosa Chacel Arimón.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO I

GÉNESIS DE LA NOVELA

Cuando en los años de 1920 al 30, se intentaba una renovación en la literatura, que se inició con el movimiento de Ultra, el género de la novela estaba en crisis y a pesar de que esa renovación literaria no estaba dirigida hacia la novela, sino a la depuración de la prosa; la escritora Rosa Chacel comenzó, en los años veinte, a escribir su novela Teresa.

La novela, como dice Julián Marías, es una "imagen de la vida humana"⁵; sin embargo, estas palabras, en su sencillez no abarcan todo el concepto y elementos que conlleva este género. Sabemos que en esta narración en prosa participan elementos reales o históricos, y siempre van entremezclados personajes y acontecimientos puramente imaginarios; así, encontramos que en la novela se da un argumento, una descripción del ambiente y el tiempo de la acción, además de los personajes que en ella intervienen. El narrador de la novela puede ser omnisciente o relatar en primera persona, así, además del tema y la estructura, la novela contiene un sentido, una exposición, un nudo, un clímax y un desenlace. El estilo, la clase y el arte que aporta el escritor con sus propias vivencias es el que enriquece la literatura y refleja su personalidad.

Los escritores, a principios del siglo XX, estaban temerosos de emprender la tarea de escribir novelas, ya que no querían correr el riesgo de que su obra no

⁵ Citado por Rosa Chacel. "Cómo y por qué de la novela". En La lectura es Secreto. Madrid. Ediciones Júcar. 19899. p. 178.



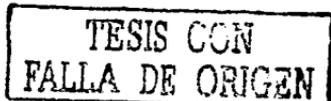
trascendiera, pues no se sentían con la preparación suficiente, lo que daría lugar a que su trabajo quedara como algo sin valor. Todos estos conceptos los comprendió José Ortega y Gasset, a quien Rosa Chacel consideraba su gran maestro y guía; por lo que el escritor encontró como una solución práctica para resolver esos temores, la creación de la colección de *Vidas extraordinarias del Siglo XIX* que la editorial Calpe empezó a publicar y asignó a unos cuantos de sus discípulos otros tantos personajes novelescos. "Rosa Chacel consideró con razón, que fue ella la única discípula de Ortega que intentó poner en práctica las muy discutidas ideas sobre la novela" ⁶ y con ello abría caminos hacia el nuevo estilo del género novelístico.

El tema que Ortega y Gasset decidió que debía ser desarrollado por Rosa Chacel fue el personaje de Teresa Mancha, quien fuera uno de los grandes amores de José de Esproceda. En aquel tiempo estaban en boga las biografías noveladas, y aunque la escritora mencionó que "una de las cosas que tengo que decir sobre este libro es que a mí no se me habría ocurrido jamás escribirlo"⁷ no podía dejar pasar esa oportunidad que para ella era muy importante, pues le ofrecía la ocasión de publicar su trabajo en una revista de gran prestigio y darse a conocer en el cerrado gremio de una generación poética, que cuidaba mucho su individualidad, como lo era la Generación de 1927.

Con el tema ya fijado por Ortega y Gasset, la escritora inició su labor de investigación y lo primero que hizo fue tratar de conocer quien era Teresa Mancha, ya que en esa poca nadie sabía quien era ella; así también se dio a la

⁶ Citado por John Crispín. "Rosa Chacel y las ideas sobre la novela". En *Insula* # 262 p. 10.

⁷ Chacel. Op. Cit. p. 175.



tarea de leer todo sobre la biografía de Espronceda. Recurrió a las crónicas biográficas que había sobre el poeta, las cuales realmente eran muy pocas; asimismo, los datos sobre Teresa Mancha eran mínimos y decidió entonces entrevistarse con el biógrafo J. Cascales Muñoz quien "me contó infinidad de murmuraciones de la época, que no quise emplear porque en aquel tiempo todavía vivían personas próximas a Teresa, que tenían empeño en que no se hiciera luz sobre su pasado"⁸; pues la vida de Teresa había sido demasiado turbia y sus descendientes querían borrar sus huellas.

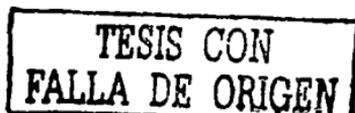
Con los datos que obtuvo de Cascales Muñoz y los que encontró en la Biblioteca Nacional y en la del Ateneo, se dispuso a analizar el *Canto II* de *El diablo mundo*, dedicado a Teresa que Espronceda incluyó en su poema.

En virtud de que se iba a publicar un número de homenaje al Romanticismo en la *Revista de Occidente*, Ortega y Casset pretendía que apareciera en esa publicación el primer capítulo de la novela *Teresa* de Rosa Chacel ,

Como las investigaciones que Rosa Chacel había realizado no le aportaron suficientes elementos "con cualquiera de los datos que en la biografía de Espronceda me sugiriese siquiera un trozo de la mujer en sombra"⁹, decidió hacer de Teresa una heroína de la que ya se había formado una imagen con su realidad, y ahora le correspondía a la escritora plasmar su acento y su nombre y así dejar su propio testimonio; aunque no quería hacer de su libro sólo confidencias de Teresa, así como tampoco, que la novela se basara en las pasiones y sentimientos de la protagonista; sin embargo, la autora se hizo varios

⁸ Chacel. Introducción. En *Teresa*, Barcelona Bruguera. 1981. p. 12

⁹ Chacel. "Cómo y por qué de la novela". En *La lectura es secreto*. Madrid. Edic. Júcar. 1989. p. 176.

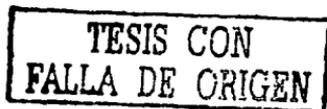


cuestionamientos, ¿cómo salvarla? ¿cuál sería el argumento?, ¿qué línea habrían seguido los hechos en la vida de Teresa? Fue entonces cuando decidió que esta criatura iba a ser obra de la escritora, pero con una realidad y una vida propia del personaje, aunque lo más importante a lo que se iba a enfrentar era la peculiaridad del tiempo y para ello consultó la biografía de Espronceda en donde encontró datos concretos, como el Hotel Favart. En ese lugar inicia la escritora su novela, en donde se da el encuentro de Teresa y Espronceda; tomó también para desarrollo de la obra el destierro que sufre el poeta en Lisboa, que la escritora utilizó, como el lugar en que se cree, se conocieron con anterioridad, así como también, el tiempo que Espronceda vivió en Londres, en la que fue mencionado por la escritora cuando Teresa, en la novela, pasó gran parte de su vida en familia, y por último el regreso tan esperado a Madrid, que es donde se desarrolla gran parte de la obra.

Se mencionan varios personajes reales en esta obra que finalmente intervinieron en la vida de los amantes.

Para Rosa Chacel, la vida de Espronceda, su toma de contacto con la verdad, la lectura del poema y el final de esta aventura, lo consideró como el verdadero guión de la novela, todo lo cual vio concretamente en el *Canto II*.

Cuando Rosa Chacel se disponía a iniciar su trabajo, Ortega y Gasset le informó que éste no sería publicado en la *Colección de vidas extraordinarias del siglo XIX*, sino en la *Revista de Occidente*, ya que en ella se estaba preparando un número especial de homenaje al Romanticismo, por lo que la escritora decidió iniciar ese



primer capítulo con los datos que había obtenido; se publicó en la *Revista de Occidente* número 77, de noviembre de 1929, t. XXVI, pp. 223-243.¹⁰ Para mala fortuna de la escritora al terminar su libro, el conflicto bélico que se venía gestando en España se tornó incontrolable, lo que trajo como consecuencia la Guerra Civil Española (1936-1939); esto impidió que la novela de Rosa Chacel se imprimiera en España. Para la escritora fueron momentos muy difíciles por la situación que estaba viviendo su patria. Además de no ver publicada su obra, salió de España con destino a Argentina y en su época de exilio le hizo algunos cambios que consideró oportunos; en 1941 se publicó la novela *Terresa* en Buenos Aires.

¹⁰ Ib. p. 290.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO II

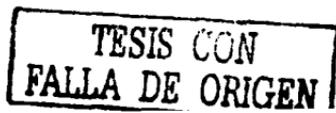
EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

A finales del primer tercio del Siglo XIX floreció en España el **Romanticismo**, proveniente principalmente de Alemania, Francia e Inglaterra; éstas fueron las primeras naciones que lo cultivaron, en oposición y protesta contra el Neoclasicismo no solamente en la vida artística en general, sino en las costumbres, en la política, en las artes y, notablemente, en la producción literaria.

Algunos autores definen al Romanticismo como el dominio del sentimiento sobre la razón. Menéndez Pidal por su parte consideró que "el Romanticismo había *vuelto* a España"¹¹ pues tomaba en cuenta que el Siglo de Oro había sido un movimiento romántico en el que, en efecto, predominaba el sentimiento por encima de la razón y la libertad del artista frente al imperio de las reglas; la emoción, los sentimientos como base fundamental de la obra artística, es decir, la nueva escuela del Romanticismo llegó a España sin producir asombro y sin que tuviera menos valores que en Alemania, Francia e Inglaterra.

La palabra proviene del griego *romantik* de la que los franceses derivaron en "romanesque" y "romantique"; de estas palabras francesas formaron los españoles "romántico" y "romanticismo". Todas estas voces significan lo mismo: impresión y expresión del individualismo, rebeldía contra las reglas, exaltación de lo natural; libertad para la inspiración; inconformidad contra la sociedad a la

¹¹ Juana de Ontañón. Pról. a José de Espronceda. *Obras poéticas*. México, Porrúa. (Col. S.C. 202).



cual consideraban culpable de que existiera la miseria; por lo tanto, fue el romanticismo una verdadera revolución.

Dentro del movimiento romántico en literatura se observa que el amor va siempre unido al dolor; es generalmente un amor doliente e insatisfecho; la amada olvida, traiciona o está gravemente enferma, casi siempre de tuberculosis; en esa situación angustiosa no existe otra solución mas que la muerte, el suicidio. Amor, dolor, muerte, toda la obra literaria del romántico se realiza alrededor de estas tres obsesiones. Otra característica del Romanticismo es el desborde de la pasión y los sentimientos, como una de las actitudes del espíritu. La obra romántica encierra ensueño, melancolía, emoción ante la naturaleza; es el hombre que vive soñando en un mundo de ficción. Los románticos mezclan lo épico y lo lírico, lo trágico y lo cómico; el paisaje lo invade todo, se llena de bosques; de idilios tormentosos. En el romanticismo predomina el yo.

El personaje literario romántico se caracteriza por su belleza física que ostenta básicamente una gran palidez en el rostro con marcadas ojeras, melancolía y tristeza en la mirada, su piel es de una blancura inmaculada y su cabellera es abundante, con cierto desaliño.

JOSÉ DE ESPRONCEDA Y DELGADO: El supremo romántico.

José de Espronceda (1808-1842) es, sin lugar a dudas, el poeta que encarna el ideal romántico, por su agitada y breve vida. Hacia 1821 fue discípulo de Alberto

Lista en el Colegio de San Mateo; este maestro lo encauzó al clasicismo, a los prerrománticos y, posteriormente, al romanticismo. Como una prolongación de sus estudios oficiales, los alumnos de Lista fundaron bajo su dirección la "Academia del Mirto". Estos son años de formación intelectual, moral, sentimental, política y de la sensibilidad. La inquietud de Espronceda desde muy joven, lo llevó a formar parte de una organización secreta "Los Numantinos", organización en la que tomó parte, también, un grupo de sus amigos que compartían afinidades ideológicas de ideas revolucionarias, las cuales además de diferentes eventos, trajeron como consecuencia la clausura del Colegio de Lista. Según Joaquín Casaldueiro fueron estas tres instituciones las que formaron al poeta: San Mateo en humanidades y ciencias; la Academia del Mirto en poesía y Los Numantinos en política.¹²

Cuando Espronceda tenía quince años de edad presencié el ajusticiamiento por garrote vil del General Rafael del Riego y Núñez (1785-1823), quien se había sublevado junto con un grupo de militares contra el gobierno, los cuales resultaron vencidos. La sociedad de "Los Numantinos" juró vengar su muerte, por lo cual Espronceda fue recluido en el convento de San Francisco en Guadalajara. Este pasaje en la vida del poeta lo marcó en forma determinante y dedicó su vida a la defensa de la libertad; ello le ganó ser perseguido y desterrado; todos sus movimientos fueron estrechamente vigilados; sin embargo, Espronceda siguió con su actividad política como agente de un grupo de partidarios de Torrijos, quien fuera un famoso revolucionario fusilado posteriormente en Málaga; tareas que el poeta realizó hasta la muerte, conservando y siendo fiel a sus principios y luchó incansablemente por la libertad.

¹² Joaquín Casaldueiro. Espronceda. Madrid. Gredos. 1967. p.35

José de Espronceda está considerado como el gran romántico dentro de la literatura española por su vida y por su obra. Su intervención en la política, su defensa de la libertad, su destierro, sus viajes por Europa, sus amores y aventuras, y toda la trayectoria de su vida, muestran un clásico perfil romántico.

Las actividades políticas de este poeta le llevaron al destierro a Portugal donde parece que conoció a Teresa Mancha, hija del Coronel Mancha, quien había salido de España por las mismas circunstancias que el escritor.

Por causa del liberalismo y el carácter inquieto de Espronceda tuvo que viajar por diferentes ciudades de Europa: Londres, Burdeos, Bruselas París, ciudad ésta última en la que volvió a encontrarse con Teresa Mancha, quien fuera posteriormente su gran amor.

Teresa Mancha fue hija del Coronel Epifanio Mancha y casada, desde febrero de 1829, con el comerciante Gregorio de Bayo con quien los biógrafos comentan que tuvo dos hijos.

Según Balbino Cortés, "Espronceda raptó a Teresa Mancha en París, en el hotel el 16 de octubre de 1831." Por su parte "Núñez de Arenas afirma que no se pudo verificar antes del verano de 1832, por lo que Marrast deduce que quizá tuviera lugar durante el mencionado segundo viaje de Espronceda a Londres."¹³ Otros biógrafos aceptan que Teresa se va a la casa de su madre, probablemente en Londres, posteriormente. El segundo viaje del escritor a esta ciudad, en 1832, le lleva a encontrar de nuevo a Teresa y a volver a raptarla.

¹³ Juan Luis Alborg. Historia de la Literatura Española. Madrid. Gredos 1992. pp. 287-288.

Como consecuencia de la amnistía de 1832, Espronceda pudo volver a Madrid. En 1833 se instaló en la casa de su madre y rentó para Teresa un piso en la casa contigua. En 1834 nació Blanca, la hija de ambos, pero en 1836 Teresa abandonó definitivamente al gran romántico para seguir a otro hombre del cual no existe certeza de su nombre y Blanca quedó al cuidado de la madre del poeta. Ninguno de los biógrafos establece más detalles sobre la vida de Teresa desde que abandonó al poeta, ni se tienen más noticias de ella hasta su muerte, en septiembre de 1839.

De la vida y los amores de José de Espronceda se ha escrito mucho, pero en lo que se refiere a la pasión que sintió por Teresa Mancha, se han dado diferentes versiones y de sus relaciones atormentadas con ella es muy difícil separar la realidad de la ficción; sin embargo esta dolorosa relación con Teresa le llevó a escribir su bello poema *Canto a Teresa*.

EL DIABLO MUNDO de José de Espronceda.

Hacia 1840 José de Espronceda escribió su poema *El diablo mundo*, dividido en una Introducción y seis cantos; esta obra no fue concluida por su prematura muerte, ocurrida en 1842.

El poeta incluyó en *El diablo mundo* su poema *Canto II* dedicado a Teresa Mancha, como una elegía a la muerte de la mujer amada, en el cual incluye como una nota al título, lo siguiente: "Este canto 2º es un desahogo de mi corazón, tal vez mis quejas parezcan fastidiosas y fuera de propósito a mis lectores, yo tenía necesidad

de escribir así, y he obedecido a un impulso superior a mi voluntad. Pongo esta nota p[ar]a que el q[u]e no quiera leerlo lo salte sin escrúpulos, pues no está ligado de ninguna manera a la historia general del cuento".¹⁴

Este poema fue escrito en cuarenta y cuatro octavas reales y ha sido calificado por los estudiosos de la obra de Espronceda como un perfecto ejemplo de elegía, de la cual Joaquín Casaldueiro consideró que "el poema va a abarcar el destino del hombre, la historia de la vida vista en momentos culminantes; [...] y la historia de la humanidad tiene sus raíces en el corazón. El corazón de Espronceda ha vivido toda la historia:¹⁵ [...] y este poema es un lírico acompañamiento a su dolor, en el que está el sentimiento personal por encima de la obra"¹⁶.

¹⁴ Roberto Marrast. En Introducción a *El estudiante de Salamanca. El diablo mundo*, de José de Espronceda. Madrid. Clásicos Castalia. 1993. p. 221.

¹⁵ Casaldueiro, Joaquín. *Forma y visión de "El diablo mundo" de Espronceda*. Madrid. Porrúa Turanzas. 1975. p. 83.

¹⁶ Casaldueiro. *Espronceda*. p. 222.

CAPÍTULO III

LAS DOS TERESAS

Quando Rosa Chacel se dispuso a iniciar el primer capítulo de *Teresa* consideró que debía iniciar su investigación con el estudio de la biografía de su personaje principal: Teresa Mancha, pero cien años después decidió ubicar la acción como si ésta se desarrollara en la época del Romanticismo, dentro del género dramático. Después de haber estudiado las diferentes versiones biográficas sobre José de Espronceda, siempre encontró que éstas incluían el mismo texto al referirse a la fecha hora y lugar en que aparecieron los personajes protagónicos de la novela: "La Francia acababa de hacer una gran revolución [...]. A una hora avanzada de la noche del día 15 de octubre penetraron en el Hotel Favart, situada en la plaza de los Italianos de esa gran metrópoli del progreso que se llama París, cuatro jóvenes amigos, que por la hora un tanto intempestiva a que se retiraban, por sus francas carcajadas y sus burlonas frases denunciaban a la legua que eran Españoles " ¹⁷.

Con lo anterior ya tenía la escritora la ciudad: París, y el lugar: el Hotel Favart, donde se iba a realizar el encuentro de ambos personajes. En la búsqueda de nuevos elementos, en virtud de que esto solamente era el inicio de la obra, la escritora decidió tomar éste otro pasaje de las biografías, para completar su definición del lugar: "Al pasar por el oscuro pasillo -no sería enteramente oscuro, puesto que ven-ven, decía, un par de zapatitos junto a una puerta; se paran a

¹⁷ J. Cháscales Muñoz en: *Don José de Espronceda, su vida y sus obras*. Citado por Rosa Chacel. En *La lectura es secreto*. p. 293.

contemplantos y uno de los jóvenes calaveras, Espronceda en persona, dice: "Apostaría toda mi fortuna a que esos zapatitos son de una española. Sólo una mujer española tiene pies de ese tamaño".¹⁸

En virtud de que el trabajo de la autora era casi biográfico, el detalle de los zapatitos que habían visto afuera de la puerta del cuarto del Hotel¹⁹ le ayudó a establecer que los jóvenes amigos trataban de averiguar a quién correspondían éstos y así facilitarle la escritura del capítulo donde relataría el esperado encuentro de Teresa con Espronceda.

La escritora, al encontrarse en la situación de tener que empezar una biografía de Teresa con un único dato seguro; algunas anécdotas tan superficiales como era la de los zapatitos y la de la llegada de los jóvenes al hotel Favart, la llenaron de desolación y cólera, ya que el primer capítulo de su novela iba a ser algo decisivo en su historia profesional y representaba una gran responsabilidad. A pesar de tratarse de momentos críticos, entendía que todo escritor debe experimentar esta clase de sentimientos de frustración, por lo que, en 1930, se detuvo muy expresamente en estas reflexiones, que consideró, la llevarían a la madurez y al aplomo que dan los años.

Ahora tenía la escritora el empeño de descubrir la identidad de su personaje; pero debía guardar el equilibrio propio de una verdadera tradición romántica, cuidando el entorno donde se iba a desarrollar la obra. En este momento pensó Chacel que la imagen de Teresa estaba entre sus manos y podría dejar con su acento y su nombre un testimonio de ella. Consideró ahora que debía descubrir el alma

¹⁸ Rosa Chacel. Cómo y por qué de la novela. En: La lectura es secreto. Barcelona Ediciones Júcar. 1989.p.176.

¹⁹ Esta costumbre era muy común en las fondas, se dejaban los zapatos fuera del cuarto para que el criado los limpiara y los entregara al día siguiente.

de Teresa y encontrar sus diferentes ángulos; sus cambios y distintos grados de intensidad que la llevaban a dar rienda suelta a sus pasiones y emociones; que la conducían, algunas veces a ser sumisa y en ocasiones hasta tímida, pero al mismo tiempo nos presenta a una mujer insatisfecha y desamparada, con una gran decepción de la vida, también, nos muestra a la mujer ruda y silvestre, de espíritu indomable, pero esencialmente ibérica.

Rosa Chacel saca de esta joven al personaje protagonista de su novela con la que decide vivir en su época; salir con ella a la calle; admitirla, a ella y a sus contemporáneos, en su sociedad. Hace de Teresa una mujer sin remordimientos que no se detiene un solo instante en indecisiones; la deja lanzarse llevada por su fe; la hace confiar en lo que toda mujer confía: "en la eficiencia de la belleza. Por esa fe inherente al ser femenino".²⁰ Consideraba a Teresa como a la persona más carente de hechos, como una persona desnuda en su humanidad, ya que, "Teresa no hizo en toda su vida nada más que ser Teresa"²¹. Rosa Chacel concluye así la definición del personaje principal de su novela y este primer capítulo, apoyada en los datos biográficos tanto de Teresa como de Espronceda, lo publica en la *Revista de Occidente*, en los años treinta.²²

En la primera lectura que hizo del poema *Canto II*, le pareció a la escritora que en él no había más que niebla y vanidad; sin embargo, sabía que tenía que descubrir las diferentes facetas de la compleja personalidad de su protagonista y las

²⁰ Rosa Chacel. *Teresa*. Barcelona. Bruguera. 1981. p. 21.

²¹ *Ibid.* p. 9, A pesar de que la escritora utiliza estas expresiones para referirse a Teresa, éstas no le fueron totalmente satisfactorias.

²² Rosa Chacel. *Cómo y por qué de la novela*. En: *La lectura es secreto*. Barcelona Ediciones Júcar. 1989 p. 178.

causas que la llevaron a poner de manifiesto su actitud ante la relación amorosa vivida con Espronceda, ya que "toda la gloria de Teresa había salido de aquí".²³

Por su parte, la Teresa de Espronceda, en el *Canto II*, nos ofrece el dolor del poeta, en su tormento mezcla el dolor con la felicidad, mostrándonos la trayectoria de su vida sentimental con Teresa. Es la historia de un amor desgraciado; sin embargo, al evocar la figura de la que fuera su gran pasión, la transforma en una "temprana rosa" (CT. v. 1671), "angélica", "purísima" y "dichosa" (CT. v.1673), en su poema.

Es importante señalar que la escritora respetó los calificativos que Espronceda le concedió a Teresa en el *Canto II*, y es precisamente en el poema donde logró proyectar una visión más amplia de su personaje; en algunos versos pudo ver con mayor claridad a la verdadera Teresa, en su fondo y su realidad exterior.

Espíritu indomable, alma violenta,
en ti, mezquina sociedad, lanzada
a romper tus barreras, turbulenta, 1775

Aquí, la autora nos muestra que la ruda y silvestre mujer ibérica tiene también un espíritu romántico que sucumbe atropellado por la sociedad.

En el análisis que hizo la escritora del *Canto II*, se pudo dar cuenta que la figura de Teresa aparecía en muy pocos versos, pero a pesar de eso, tenía que ubicarla dentro del poema como su mundo y saber qué podía esperar de él. Teniendo más

²³ Chacel. *Cómo y por qué de la novela*. En *La lectura es secreto*. p. 178

clara su idea, fue trazando el drama de la novela, presenta la visión del primer amor, puro, intenso y pone un especial cuidado en la fechas y acontecimientos de la época, lugares, países, que habían permanecido por mucho tiempo en la oscuridad.

¿Dónde volaron ¡ay! aquellas horas
de juventud, de amor y de ventura,
regaladas de músicas sonoras, 1510
adornadas de luz y de hermosura?

Y aquellas horas dulces que pasaron, 1680
Tan breves, ¡ay! como después lloradas,
Horas de confianza y de delicias,
De abandono de amor y de caricias.

En la búsqueda de la autenticidad del poema con la realidad, Rosa Chacel consideró que había cierta incongruencia:

¿Por qué volvéis a la memoria mía, 1500
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?
¡Ay! que de aquellas horas de alegría, 1505
le quedó al corazón solo un gemido,
¡y el llanto que al dolor los ojos niegan,
lágrimas son de hiel que el alma anegan!

...

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,
¡ah! ¿dónde estáis que no corréis a mares? 1645
¿Por qué, por qué como en mejores días
no consoláis vosotras mis pesares?

...
¡Oh! ¡dichosos mil veces! sí, dichosos
los que podéis llorar y ¡ay! sin ventura
de mí, que entre suspiros angustiosos,
¡ahogar me siento en infernal tortura!

1655

En estos versos consideró la escritora que Teresa era muy digna de ser llorada, pero las lágrimas no acudían a los ojos del poeta, como puede verse en los versos 1507, 1644, 1645, 1652 y 1653. Esto se contrapone con lo que menciona Espronceda y su verso 1681 del *Canto II* en el cual menciona el llanto que le provoca su retrospección de los versos 1508 al 1511; por su parte, Rosa Chacel hace una observación a manera de crítica: "Fenómeno que puede obedecer a un determinado estado nervioso en el paciente, pero que, en el poeta, puede muy bien significar un estado de cosas anímico, es decir, una actitud estable, una tónica en sus relaciones con ella " ²⁴. Con lo que concluye la escritora que Teresa vivió, finalmente, como la mujer que no va a ser llorada.

En su afán por desentrañar lo interno del poema, Rosa Chacel tenía que utilizar todo su ingenio, además de las palabras que tuvieran el suficiente sentido común para que su novela resultara congruente con la realidad y que su historia fuera algo digno de ella y de sus futuros lectores.

Rosa Chacel creó una atmósfera a su personaje Teresa que, entre sus pensamientos y sus conductas, contuviera dicha congruencia, éste fue su mayor reto pues carecía de datos suficientes sobre ella; sin embargo, tenía que parecer auténtica. Así, la hizo enfrentarse a un mundo cuyos valores no eran los suyos propios, la puso a retar a esa sociedad exigente que siempre la juzgó y

²⁴ Op. Cit. p. 179

así logró dar a su personaje vida propia en medio de una realidad desoladora, entre desengaño y dolor, rodeada de una intimidad de desencanto que convive con las evocaciones de la pureza, la pasión y el pecado. Por lo tanto, resolvió escribir un canto en prosa que no quedara en un tono distinto al *Canto II*, ya que, como bien dice la escritora, "Teresa, sin hacer nada, quedó en la poesía española biografiada".²⁵

²⁵ *Ibid.* p. 9.

CAPÍTULO IV

EL ENCUENTRO

En el pasaje de la novela donde Rosa Chacel nos narra el encuentro de Espronceda con Teresa, decide edificar algo sólido y digno de confianza, no desea crear nada mágico ni fuera de lo natural, sino, por contrario, mostrar la realidad y pasión que según Chacel, era lo menos abundante en esos momentos. Así, nos presenta ese mundo partiendo de hechos reales y hace intervenir a personajes identificables como los amigos reales del protagonista: Balbino Cortés, Miguel de los Santos y el mismo José de Espronceda, saliéndose de las jerarquías sociales, de esas actitudes tradicionales consideradas "decentes", pero haciendo uso de la ficción literaria para mantener el interés en la novela.

Rosa Chacel crea para este encuentro entre los amantes un ambiente cálido y familiar: el comedor del Hotel Evarit, de París, en donde según la novela se da el primer encuentro de ambos.

Rosa Chacel toma el momento de la entrada de los personajes a dicho comedor como aparece en la biografía de Espronceda: "No fue un batallón, sino sólo tres hombres los que cruzaron el comedor [...] Fueron a sentarse a una mesa del rincón, como todos los días, [...] "Teresa al ver al poeta se sintió" sin valor para afrontar semejante momento, [...] no se decidía a levantar los ojos. [...] y

sin embargo, era forzoso, "Levantó los párpados, enteramente cegada, ofuscada, dispuesta sólo a mantener con los ojos una obstinada afirmación." Es cierto, soy yo misma; no es un sueño. Estamos aquí, uno frente a otro".²⁶

En este encuentro Rosa Chacel nos deja ver que no era esa la primera vez que se veían Teresa y Espronceda, o que ya se conocían con anterioridad, pues no tiene otra explicación el desasosiego y ansiedad que se produce en Teresa cuando se realiza dicho encuentro. Asimismo, la escritora nos muestra otra visión de ese momento que nos va dosificando en un diálogo interior del personaje femenino: "No estás obligado a seguirme. Llevamos caminos distintos; de un momento a otro volvemos a perdersnos de vista"²⁷ En este momento ya nos dio la escritora esa palabra clave, *volvemos*, la cual refuerza el hecho de que, en efecto, no era la primera vez que se veían; nos menciona todos los sentimientos que se produjeron en el interior de la protagonista, pero que en el exterior también se manifestaron: "las lágrimas ya brotadas encontraron el cauce de los lagrimales"²⁸. Aquí nos muestra la continuidad de los sentimientos, con la emoción propia del Romanticismo, pero sobre todo la culminación de este momento cuando al referirse al encuentro dice: " su encuentro no fue una caricia sino un enlazamiento doloroso en cuyo esfuerzo la vida y el tiempo mismo parecían desangrarse".²⁹ Este pasaje nos muestra claramente la exaltación de los sentimientos, y esa angustia espiritual causada por el carácter propio de la época.

En la biografía de Espronceda hay muchos puntos oscuros respecto al lugar donde se conocieron, sin embargo se cree que fue en Lisboa, a donde emigró

²⁶ Chacel, Teresa. Op. Cit. p. 33-34.

²⁷ Ib. p. 34.

²⁸ Ib. p. 34

²⁹ Ib. p. 35.

Espronceda como consecuencia de sus actividades políticas, y tuvieron su primer encuentro Teresa Mancha y José de Espronceda; no obstante, al gobierno portugués no le gustaban los emigrados políticos españoles y los internó en el Castillo de San Jorge y en el de San Vicente, donde ya se encontraban confinados Teresa y toda su familia, quienes andaban en los mismos pasos que el poeta.

Posteriormente Espronceda salió expulsado de Portugal y se dirigió a Londres. Es probable que el poeta se haya referido a la estancia de ambos en Portugal cuando escribió sus versos 1560 al 1571 de su *Canto II*:

...	
Cantó tal vez con eco lastimero, ¡ay! arrancada de sus patrios lares, joven cautiva, al rayo de la luna, lamentando su ausencia y su fortuna;	1560
el dulce anhelo del amor que aguarda tal vez inquieto y con mortal recelo, la forma bella que cruzó gallarda allá en la noche, entre el medroso velo; la ansiada cita que en llegar se tarda al impaciente y amoroso anhelo, la mujer y la voz de su dulzura, que inspira al alma celestial ternura;	1565 1570

Un segundo encuentro de ambos ocurrió en la ciudad de Londres cuando Espronceda regresa de Lisboa, lo mismo que Teresa y su familia. Este segundo encuentro habría de tener una gran importancia en la vida de ambos.

Por su parte, Rosa Chacel tal vez haya considerado los versos anteriores como indicio de que, en efecto, los amantes tuvieron un encuentro fuera de su patria, y

toma como verdadero el hecho de que los protagonistas se conocieron en Lisboa, como menciona la biografía de Espronceda. La autora, en la novela, hace una retrospectiva del pensamiento de Teresa al respecto y nos dice que: "Allí mismo, nada más llegar a la ciudad que mira el mar desde tan alto, había cruzado por primera vez su mirada con la de aquel hombre, del que no sabía más que el nombre y la patria. Solo de lejos, en un medio desconocido y extranjero, la había perseguido por las calles de Lisboa". A este hecho Rosa Chacel le da mucha importancia ya que deja establecido el lugar. "¿Está ahí? ¿Me mira?... Sí, te mira, contestaba Matilde"³⁰ (hermana de Teresa).

La escritora establece otro encuentro de los protagonistas en París, cuando Espronceda y sus amigos se acercan a la mesa del comedor que ocupa el matrimonio del Bayo en el Hotel Favart y se presentan, dando sus nombres. La escritora nos hace partícipes de la emoción que siente Teresa al escuchar el nombre del poeta y en su interior quiere gritar, llorar, pero no sale una palabra de su boca; el impacto que le produce la presencia de este hombre le hace alterar su semblante, situación que no pasa inadvertida para su esposo quien lo atribuye a cansancio de su esposa a la que lleva a su habitación a reposar.

Rosa Chacel presenta estos cuadros dramáticos; ese grito interior de Teresa; el dolor que le causa el encuentro con Espronceda y establece los cuestionamientos internos de la señora del Bayo cuando, ya en su habitación, al recordar la presencia del poeta se dice: "*Aquello, ¿era amor? Aquello ¿era verdadero? Y si lo era, ¿podría ser fugaz o sería indestructible? Aquello ¿era semejante, idéntico, o distinto de lo que ella lleva dentro de sí?...*"³¹

³⁰ Ib. p. 39. Estas preguntas las hacía Teresa a su hermana cuando sentía la mirada de Espronceda que la seguía por las calles de Lisboa.

³¹ Ib. p. 43

Finalmente, la última fase de los primeros encuentros de los amantes se da al día siguiente en París, en el mismo hotel. El señor del Bayo salió a atender sus negocios, dejando sola a su esposa en la habitación, cuando con la complicidad de una camarera, Espronceda le envía una carta a Teresa, que contenía un ruego apremiante, una orden de acción para aquel mismo momento. La carta fue contestada de inmediato accediendo a dicho ruego y así, recibe Teresa a su amante en la propia habitación conyugal.

CAPÍTULO V

EL RAPTO

En el encuentro que se da entre Espronceda y Teresa Mancha, en la habitación del matrimonio del Bayo, en el Hotel Favart, deciden los amantes planear su fuga, que debía ser lo más pronto posible, puesto que el señor del Bayo ya estaba terminando con su trabajo en París y debían volver a Londres.

Para hacer la narración de este pasaje, Rosa Chacel decide aceptar como cierto únicamente un rapto; sin embargo, en la biografía de Espronceda, aunque no queda establecido con claridad, se habla de dos raptos. La escritora lo resuelve en la novela, tomando los rasgos característicos de sus protagonistas, como es el carácter decidido y apasionado de Teresa, además, de esa personalidad recia y de espíritu indomable, como la define Espronceda en su canto, y del poeta, toma ese deseo de aventura que es todo movimiento, sentimiento y pasión, además de ser un amante seductor, -que es lo que ha llevado a la protagonista a seguirlo- Ayudados por los dos amigos de Espronceda, pudieron realizar la huida.

La escritora toma del *Canto II* los vv. del 1568 al 1571 y del 1604 al 1611, en los que Espronceda hace cierta alusión referente a este episodio de la vida de los amantes.

...

la ansiada cita que en llegar se tarda
al impaciente y amoroso anhelo,
la mujer y la voz de su dulzura,
que inspira al cielo celestial ternura; 1570

...

¡Una mujer deslizase en el cielo
allá en la noche desprendida estrella,
si aroma el aire recogió en el suelo, 1605

es el aroma que le presta ella.
Blanca es la nube que en callado vuelo
cruza la esfera, y que en su planta huella,
y en la tarde la mar olas la ofrece 1610
de plata y de zafir donde se mece.

En estos versos Espronceda nos deja ver con cierta sutileza, que es la mujer que se desliza en la noche, como una nube blanca; y posteriormente cuando han logrado ya su partida, se ofrecen mutuamente lo nuevo, lo distinto; grande y bello, y que Rosa Chacel lo trasporta en la novela como momentos de felicidad, de grandes pasiones, propias del romanticismo, "los dos hombres marchaban, en efecto, hacia la izquierda [...] Pasó como una sombra, y, en realidad, iba enteramente en sombra, enteramente a oscuras de alma. Su cuerpo marchaba movido por el automatismo de la memoria: sabía que tenía que torcer a la izquierda por una calle, y después tomar una callejuela [...] Sin embargo, sus pasos ciegos la llevaron a donde tenía que ir. Nada más torcer la segunda bocacalle, vio un coche parado, con las cortinillas caídas; abrió la portezuela y se arrojó en el interior".³²

³² Ib. Op. Cit. p. 47.

En este pasaje de la novela, la escritora nos ha mostrado esa realidad que se conoce, aunque, desde luego, ningún biógrafo hace referencia detallada a los hechos que condujeron a la heroína a encontrarse con su nueva vida, siendo el biógrafo de Espronceda, Cascales Muñoz, quien más la ayudó a resolver este momento en la vida de sus protagonistas, que la autora menciona en su obra.

En la novela, como lo fue también en lo que conocemos de la biografía de Espronceda, Teresa abandonó todo, familia, marido, además de sus hijos como se ve claramente en el poema en los vv. del 1714 al 1715, del 1760 al 1763, del 1816 al 1819 y del 1832 al 1835.

...

la primera mujer, y ¡ay! aquel fuego
la herencia ha sido de sus hijos luego, 1715

...

sola, y envilecida, y sin ventura, 1760
tu corazón secaron las pasiones,
tus hijos ¡ay! de ti se avergonzaran,
y hasta el nombre de madre te negaran.

...

si arrojó tu dolor tu fantasía 1816
tus hijos ¡ay! en tu postrer momento,
a otra mujer tal vez acariciando,
madre tal vez a otra mujer llamando;

...

¡Tus mismas manos de dolor mordiendo,
presente a tu conciencia lo pasado,
buscando en vano con los ojos fijos
y extendiendo tus brazos a tus hijos! 1835

En su obra, Rosa Chacel hace referencia únicamente a un hijo con el señor del Bayo, aunque, en las notas que hace Roberto Marrast, "Teresa había tenido dos hijos, Ricardo y Julia, de su esposo Gregorio del Bayo (Arch. Hist. Nac., Hacienda, leg. 20253/162) aunque posteriormente tuvo más hijos, a la muerte de Espronceda"³³. Espronceda en el canto se refiere a por lo menos dos hijos³⁴, y en las biografías del poeta no se sabe realmente cuántos hijos abandonó.

La escritora lanza a Teresa a la realidad que le ofrece Espronceda, tocando también el tema de la infidelidad de la mujer casada, que se atreve a desafiar a la sociedad puritana de la época, dejando todo lo que no aceptaba de su vida actual: los enojos de un marido a quien no amaba y por lo tanto se deja llevar por el deslumbramiento de la novedad que significaban las sensaciones peligrosas por prohibidas y tormentosas.

Espronceda hace referencia a esta actitud de Teresa en los vv. del 1773 al 1779, del poema cuando dice:

...

Espíritu indomable, alma violenta,
en ti, mezquina sociedad, lanzada
a romper tus barreras turbulenta.
Nave contra las rocas quebrantada,
allá vaga, a merced de la tormenta,
en las olas tal vez náufraga tabla,
que sólo ya de sus grandezas habla.

1775

³³ Marrast. Op. Cit. p.234

³⁴ Espronceda hizo el poema posterior a la muerte de Teresa, y Blanca la hija de ambos, nació en 1834, es lógico que se haya referido a sus hijos.

Rosa Chacel sitúa a los protagonistas de la novela en un suburbio de París, y Teresa consideró que aquel fue el primer día de libertad de su amor. La escritora no da los nombres de los amigos que les ayudaron en la huida, pero se supone que fueron Balbino Cortés y Miguel de los Santos Álvarez, quienes aparecieron también en el lugar en donde se habían refugiado los amantes: " En medio del silencio se oyeron tres golpes fuera, que Espronceda reconoció como señal convenida de sus amigos [...] La puerta se abrió a los dos camaradas".³⁵ La llegada de los amigos de Espronceda había sido para informarle acerca de todas las precauciones que habían tomado, para que no fueran a encontrarlos, ni dieran con el refugio de la pareja.

Con la huida de los protagonistas termina Rosa Chacel el primer capítulo que se iba a publicar en la *Revista de Occidente*, dejando para la segunda entrega el suspenso de ¿cuál sería la reacción del marido?. Como ya se mencionó, esta novela no se publicó en España y comenta la escritora, que su trabajo sufrió una interrupción de cuatro años. Así pues, la terminó de escribir en 1936.

³⁵ *Ib. Op. Cit.* p. 48.

CAPÍTULO VI

LLEGADA A ESPAÑA

El capítulo I de *Teresa* que publicó Rosa Chacel en la *Revista de Occidente* en 1930, marcó con la huida de los amantes, el final de la publicación de las entregas que se pretendían hacer en dicha revista, capítulo que dejó en un clímax de suspenso al lector en espera de la siguiente entrega, y así conocer la reacción del marido y de la familia de Teresa, al enterarse de la fuga con su amante.

Rosa Chacel suspendió por un período de cuatro años la escritura de esta obra, durante el cual, aparentemente pierde el interés en los hechos relatados, y al continuar el capítulo II, los retoma en una forma que no va de acuerdo con los hechos descritos en el capítulo anterior, ya que evidentemente es clara esa falta de interés en los hechos descritos que le imprime a su segundo capítulo, una lentitud que el lector percibe al no existir las reacciones congruentes con la dimensión de lo acontecido, las que se esperaba tuvieran el marido y la familia de la protagonista.

Con lo anterior la autora solamente nos dice que "No llegó el momento dramático que se pudiera temer. La situación no hizo crisis: no hubo tragedia y, por lo tanto, no hubo desenlace. La nueva vida consiguió deslizarse detrás de una muralla de

precauciones, primero alterada por frecuentes sobresaltos, luego normalizada al ir descansando en la confianza".³⁶

En el capítulo II la escritora introduce en la novela a una señora inglesa (Mistress Helen Langridge) que imparte lecciones de inglés a Teresa y también la guía hacia un cierto grado de cultura general y social; además, la conduce al conocimiento de la obra de una pintora, que le muestra sus cuadros, lo que hace que Teresa abra los ojos a un ambiente más refinado.

En este capítulo la narradora nos remite a los recuerdos de la niñez de Teresa que ella misma relata a Espronceda, quien por su parte, también le hace confidencias similares, demostrándose confianza mutua que comparten en medio de su clandestinidad.

Es probable que José de Espronceda se haya referido a esta etapa de su vida a ese idilio inicial de convivencia con Teresa, en su poema cuando en los vv. del 1668 al 1675 cuando expresa:

Aún parece, Teresa, que te veo aérea como dorada mariposa, ensueño delicioso del deseo,	1670
sobre tallo gentil temprana rosa, del amor venturoso devaneo, angélica, purísima y dichosa, y oigo tu voz dulcísima, y respiro tu aliento perfumado en tu suspiro	1675

³⁶ Ib. p. 50 Al no llegar el desenlace esperado por el lector y las descripciones tan prolongadas que hace de hechos irrelevantes, la novela *Teresa* entró en una fase de lentitud, que probablemente conduzcan al lector a una falta de interés.

En el capítulo III de la novela que relata la vida de Teresa con Espronceda no hay cambios notables. Rosa Chacel la hace convivir en un ambiente de intelectuales amigos del poeta, y describe lugares, atmósferas y personas, en los que la autora utiliza un exceso de adjetivos que hace lenta la lectura del libro; en forma similar transcurre todo el capítulo de su vida en convivencia de los protagonistas en París.

José de Espronceda, enamorado, hace ciertas alusiones de esta época parisina en el poema en los vv. del 1532 al 1547 como podemos ver.

**¡ay! En el mar del mundo, en ansia ardiente
de amor volaba; el sol de la mañana
llevaba yo sobre mi tersa frente,**

**y el alma pura de su dicha ufana. 1535
Dentro de ella el amor cual rica fuente
que entre frescura y arboledas mana,
brotaba entonces abundante río
de ilusiones y dulce desvarío.**

**Yo amaba todo: un noble sentimiento 1540
exaltaba mi ánimo, y sentía
en mi pecho un secreto movimiento,
de grandes hechos generoso gula.
La libertad con su inmortal aliento,
santa diosa mi espíritu encendía, 1545
contino imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura.**

En el capítulo IV de la obra, los protagonistas llegan a España a vivir una etapa nueva muy importante en su vida, en la que ya está presente la madre del poeta, Teresa no sabe si esto es buena o mala fortuna, pues no había logrado tener una idea exacta de como aquella persona, que con tanta autoridad iba a intervenir en los bienes más sagrados de ella, pues, la madre de Espronceda representaba a la sociedad que la calificaba y con la que Teresa había roto sus vínculos.

Espronceda le hizo notar a Teresa que había rentado un departamento al lado del de su madre; ya que, él en apariencia y para esa sociedad "viviré con mi madre, pero todas mis horas serán para ti, como siempre",³⁷ lo cual produjo en Teresa una reacción de disgusto y desconsuelo al darse cuenta, de la inmensa influencia que, "una madre" ejercía sobre el poeta, pues Teresa habría querido preguntar "¿Quién decide estos hechos? ¿Quién exige mi sacrificio? ¿Es tu madre la que lo quiere así? [...]Esto ha terminado. Esto, que hasta ayer me parecía horrible, ahora queda aquí y no vuelvo a verlo. ¿Qué es lo que empieza ahora?".³⁸

En efecto, los pasajes anteriores descritos por Rosa Chacel en su novela coinciden exactamente con la biografía de José de Espronceda como se ve "La madre de Espronceda vivía en un piso alquilado de la calle de San Miguel, número 3 [...] y el poeta se instaló con la autora de sus días, poniendo cuarto a Teresa en el número 1 de la misma calle".³⁹

En la biografía de Espronceda se menciona este hecho de la siguiente manera: "Antes, solía exhibir a la esposa de don Gregorio Bayo como suculento botín de sus lides eróticas. [...] de algunos cronistas, la debió de servir con mucha

³⁷ Ib. p. 124. El egoísmo y la volubilidad de Espronceda se hace notable en este pasaje de su vida, pues quiere tener a las dos personas cerca, sin arriesgarse.

³⁸ Ib. p. 125.

³⁹ José de Espronceda. Obras Completas. Ed. Aguilar. p. 48

asiduidad, en público, por lucimiento, y asimismo debió de desatenderla o atenderla más remisamente en privado. Sea como fuere, Teresa reaccionó con increíble ferocidad a estas muestras de desvío o al acicate de los celos. Aquella hermosa mujer poseía un temperamento enorme, de semidiosa helénica. Y parece ser que se ofreció a uno de los amigos de su amante [...] y que le prometió huir en su compañía si mataba a Espronceda. Magnífico y monstruoso carácter".⁴⁰

⁴⁰ Ib. p.49.

CAPÍTULO VII

ACTIVIDADES POLÍTICAS DE JOSÉ DE ESPRONCEDA

ANTECEDENTES

Durante el reinado de Carlos IV (1748-1819) fue nombrado Manuel Godoy duque de Alcudía y Príncipe de la Paz (1767-1851) como Primer Ministro del reino, desde 1792, su política se supeditó a los intereses de Napoleón Bonaparte, a la sazón emperador de Francia de quien, no obstante, Godoy se mantenía bastante receloso. Declaró la guerra a Francia y provocó una derrota española que dio motivo al Tratado de Basilea, en 1795 y trajo como consecuencia que entrara en la órbita política de Francia. En esta época la historia de España registra un desastre tras otro que condujeron a Carlos IV a abdicar en 1808 y a entregar la corona española a Napoleón quien detuvo en su poder al hijo del rey y heredero de la corona, Fernando VII. Napoleón, entonces, nombró rey de España a su hermano mayor, José Bonaparte (1768-1844), de nefasto recuerdo.

No se hicieron esperar los movimientos de resistencia armada del pueblo español contra la imposición de Napoleón y los alzamientos se extendieron por toda la península, que no había sido totalmente ocupada por los franceses, en gran parte gracias a la acción de los guerrilleros. La lucha por la Independencia Española se prolongó hasta 1813 año en que José Bonaparte dejó el trono y Napoleón liberó al cautivo Fernando VII, quien tomó posesión de su reino.

No terminaban, sin embargo, las crisis en España agrandadas por la emancipación de sus colonias en América, con la consecuente pérdida de estos mercados. Posteriormente, la muerte de Fernando VII en 1833, provocó que liberales y realistas entraran en pugna por el problema sucesorio. Los muchísimos acontecimientos históricos, políticos, económicos y revolucionarios de que la historia de España está llena, han requerido profundos estudios y análisis por parte de los especialistas en la materia, que no abordaremos en este trabajo. Nos limitaremos a mencionar la actividad del poeta José de Espronceda en lo que le tocó vivir.

ACTIVIDADES POLÍTICAS

Desde muy joven José de Espronceda dio muestras de una acentuada vocación política, quizá alimentada por las enseñanzas de su maestro Alberto Lista quien ejerció hondo influjo en su formación.

Cuando en 1823, Luis Antonio de Borbón, duque de Angulema, estableció en España el absolutismo, se dio la clausura del Colegio de Lista dando como consecuencia que José de Espronceda, entonces con quince años de edad, y otros de sus compañeros, formaran la sociedad secreta "Los Numantinos" de la cual Espronceda fue nombrado presidente. Al ser denunciada dicha sociedad, Espronceda fue recluido por tres meses en el convento de San Francisco, como se ha mencionado anteriormente; el poeta fue liberado anticipadamente debido a que se había entregado a una activa propaganda liberal entre los frailes jóvenes. Como consecuencia, fue objeto de estrecha vigilancia por parte de la policía lo

que le hizo marcharse a Gibraltar y de ahí a Portugal en donde se hallaba ya en 1827, año en el que se encontró con el amor cuando conoció a Teresa Mancha en Lisboa, hechos a los que se refiere Espronceda en los vv.1588-1595, cuando dice:

Yo desterrado en extranjera playa con los ojos, extático seguía la nave audaz que en argentada raya	1590
volaba al puerto de la patria mía; yo cuando en Occidente el sol desmaya, solo y perdido en la arboleda umbría, oír pensaba el armonioso acento de una mujer, al suspirar del viento.	1595

Por su parte, Rosa Chacel evoca este hecho en la vida del poeta diciendo, en su novela: "Allí mismo, nada más llegar a la ciudad que mira el mar desde tan alto, había cruzado por primera vez su mirada con la de aquel hombre, del que no sabía más que el nombre y la patria. Sólo de lejos, en un medio desconocido y extranjero, la había perseguido por las calles de Lisboa, y ella sentía a todas horas su mirada, vivía inmersa en ella, traspasada por ella. La sentía en la espalda, como un rayo que fuese directo a su corazón; la sentía a través de un muro antes de doblar una esquina..."⁴¹

Debido a que Espronceda fue expulsado de Portugal, viajó a Londres en el mismo año de 1827, en cuya ciudad se dedicó a dar clases de esgrima para sostenerse a pesar de que su padre le enviaba algún dinero, pues su familia contaba con cierta solvencia económica. Rosa Chacel hace mención de este hecho en su novela como lo menciona: "Espronceda empezó a dar lecciones de

⁴¹ Rosa Chacel. Op. Cit. pp. 38-39

esgrima y el resto del tiempo, a cualquier hora del día o de la noche, se ejercitaba en el florete con todo el que quería hacerle frente..."⁴²

Las actividades de Espronceda en esta época lo llevaron a Bruselas y a París. A lo largo de 1829 aumentó sus actividades políticas, pues en Burdeos se afilió como agente de un grupo de partidarios de José María de Torrijos, quien fuera un liberal exaltado y luchador en la guerra de Independencia, que posteriormente fue fusilado en Málaga, junto con otros de sus compañeros.

En 1830 la revolución de julio en París vio a Espronceda combatir en las barricadas al lado de sus amigos. A pesar de que existe cierta obscuridad acerca de la intervención del poeta en estas llamadas "Jornadas de julio", algunos de sus biógrafos consideran que, dado el espíritu inquieto del poeta, no sería extraño que en efecto, dicha intervención hubiera tenido lugar, situación que parece quedar corroborada con la carta que el mismo Espronceda dirigió al periódico *El Liberal* de Madrid en 1836:

Señores redactores de *El Liberal*:

En todas las épocas de mi vida me he gloriado de hablar y obrar sin que el miedo ni el interés hayan inspirado mis palabras ni impulsado mis resoluciones. Ansío merecer la honra de representar a mi país por la sola gloria de representarlo, y ya que Uds. me invitan a que haga una manifestación pública y terminante de mis principios políticos, lo haré en resumen de aquellos que he sostenido con la pluma en cuanto he publicado hasta el día y con la espada en París en la glorioso semana de julio y en Navarra y Aragón cuando un puñado de hombres nos arrojamos en 1830 a conquistar la libertad y la patria que nos arrebatara la tiranía...⁴³

⁴² Ibidem. p. 94.

⁴³ Espronceda, José de *Obras poéticas*. Prólogo de Juana de Ontañón. México. Edit. Porrúa. (Col. Sepan Cuantos, 202) 1998. p. XXIV.

Ya desde 1830, cuando apenas contaba con veintidós años de edad, Espronceda estaba considerado como un revolucionario por la policía española; pero su residencia oficial estaba en París, en donde sus actividades políticas se manifestaron con más fuerza.

La intervención de Espronceda en estas actividades políticas no se limitaba a sus escritos y sus discursos, también intervino en la expedición militar del coronel guerrillero Joaquín de Pablo a quien apodaban “Chapalangarra” en la guerra de Independencia. Este controvertido personaje pasó a la frontera con Navarra en 1830, donde a pesar de la valentía de sus compañeros, Espronceda entre ellos, fue herido en un encuentro con las tropas realistas y muerto posteriormente. La muerte de Joaquín de Pablo produjo en el poeta tal impacto que le inspiró su poema *A la muerte de don Joaquín de Pablo (Chapalangarra)*, en el que exalta las virtudes de este general.

En 1831 Espronceda formaba parte del grupo de exaltados emigrantes que se oponía a la facción moderada comandada por el general español Francisco Espoz y Mina, quien al producirse la invasión francesa se unió a la guerrilla y, respaldado por la Junta de Aragón, logró crear un auténtico ejército fantasma que tan pronto atacaba a los franceses como desaparecía cuando intentaban acorralarle.

A finales del mismo año de 1831 el ministro del Interior francés obligó a Espronceda a salir de París y fijar su residencia en Burdeos; sin embargo en 1832 hizo un segundo viaje a Inglaterra de donde regresó nuevamente a París.

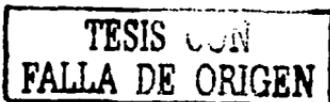
Espronceda se acogió a la amnistía de marzo de 1832 y regresó a España en 1833.

Poco tiempo después de su vuelta a Madrid el poeta se unió al Cuerpo de Guardias de Madrid de donde fue expulsado después de que, en un banquete político, leyó un poema en el que censuraba al gobierno, por lo que fue desterrado a Cuéllar, donde era alcalde su amigo Miguel Ortiz Amor, antiguo miembro de la sociedad de "Los Numantinos".

En Cuéllar y en compañía de varios de sus amigos y correligionarios que compartían sus ideales, fundó el periódico liberal *El Siglo*, del que sólo se publicaron catorce números del 21 de enero al 7 de marzo de 1834. Desde la supresión de este periódico, las convicciones políticas de Espronceda se hicieron aún más radicales y fueron robusteciéndose con el tiempo.

Uno de los múltiples destierros que sufrió el poeta ocurrió cuando se hizo voluntario, con rango de oficial, de una de las compañías de la Milicia Nacional, pero por suponerse implicado en una de las conspiraciones contra el gobierno, propiciada por la sociedad secreta "La Isabelina" no sólo fue encarcelado, sino desterrado de Madrid.

En medio de todas estas actividades políticas, José de Espronceda desarrollaba su producción literaria que abarcaba no solamente novelas, poemas, críticas de teatro y discursos, sino artículos y diversos trabajos sobre finanzas, que eran publicados por importantes periódicos, con lo cual su fama como literato se



acrecienta y en 1835 formó parte del grupo fundador del Nuevo Ateneo de Madrid. En abril de 1836 publicó su célebre folleto *El Ministro Mendizábal*, por el cual fueron reconocidas y exaltadas sus grandes cualidades de polemista político.

Su vida sentimental con Teresa se vio también afectada, pues no podía llevarla a todos los lugares a donde él iba, en los que, algunas veces debía permanecer oculto.

En el *Canto II* Espronceda refleja, además de sus tres principales amores —la política, la literatura y la mujer—, su decidida lucha por la libertad y la justicia lo cual hace patente y exalta en sus vv. del 1540 al 1555, donde dice:

Yo amaba todo: un noble sentimiento exaltaba mi ánimo, y sentía en mi pecho un secreto movimiento, de grandes hechos generoso guía. La libertad con su mortal aliento, santa diosa mi espíritu encendía,	1540
contino imaginando en mi fe pura sueños de gloria al mundo y de ventura.	1545
El puñal de Catón, la adusta frente del noble Bruto, la constancia fiera y el arrojo de Scévola valiente, la doctrina de Sócrates severa, la voz atronadora y elocuente del orador de Atenas, la bandera contra el tirano macedonio alzando y al espantado pueblo arrebatando;	1550
	1555

Los viajes, las actividades y los escritos políticos del poeta continuaron y en 1838 hizo una gira de propaganda revolucionaria por Granada, Málaga, Cádiz, y

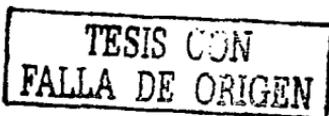


Sevilla. También formó parte, esta vez con fines literarios, de la junta directiva del Liceo Artístico y Literario de Madrid, del que había sido uno de sus fundadores.

En septiembre de 1840 formó parte de una junta republicana que defendía al periódico *El Huracán*, que había sido denunciado como subversivo, consiguiendo, con uno de sus más brillantes discursos, que dicho periódico fuera absuelto de los cargos que se le hacían.

En 1841, junto con varios amigos, fundó la revista *El Pensamiento*, misma que sólo duró seis meses, de mayo a octubre. En este mismo mes escribió un soneto en honor a un fiscal de la Milicia Nacional de Madrid, de apellido Guardia que fue herido y muerto en los sucesos que tuvieron lugar durante la sublevación de los generales Diego de León y José Gutiérrez de la Concha en contra del general Baldomero Fernández Espartero, comandante supremo del ejército del norte.

Poco después fue nombrado secretario de la legación española en los Países Bajos, aparentemente por indicación del general Espartero, pues debido a que el poeta pertenecía a la facción más radical y exaltada del progresismo y ser republicano además, era considerado enemigo del general y lo que éste pretendió fue alejarlo lo más posible de Madrid. Espronceda, que tenía a la sazón el nombramiento de diputado suplente por Almería, fue a La Haya para tomar posesión de su cargo, pero regresó a Madrid al ser invalidada la elección del diputado titular por Almería, lo que le hizo tomar su lugar en el Congreso, en marzo de 1842.



La actuación del poeta en el Congreso fue continuada y eficaz, especialmente en materia económica, en la que demostró un gran conocimiento que no dejó de asombrar a sus contemporáneos.

El último acto público de José de Espronceda fue el 15 de mayo de 1842, cuando asistió a un banquete ofrecido por Espartero a varios personajes pertenecientes a todos los partidos políticos.

Falleció el poeta el día 22 de mayo de 1842 a los treinta y cuatro años de edad, aparentemente de una afección en la garganta, cuando estaba en plenitud de sus facultades, no sólo como escritor sino como político activo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

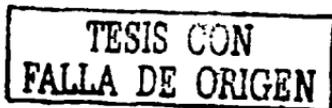
CAPÍTULO VIII

LA HUIDA

Rosa Chacel en su novela nos presenta diversos personajes entre los que menciona a Laura, como una amiga temporal de Teresa, quien la ayudó un poco a tratar de comprender las actividades de Espronceda. Laura entre otros temas, le habló de un sobrino suyo de nombre Octavio.

En virtud de que las actividades de Espronceda lo llevaban a reuniones, tanto políticas como literarias, en las que Teresa no participaba, ella empezó a sentirse más alejada de él, más sola y excluida del mundo del poeta.

En una de las persecuciones de que era objeto Espronceda, que lo obliga a huir, ocultó en la casa de Teresa documentos cuyo contenido ella desconocía, pero en ausencia de él, ella quiso conocerlos, por su temor a ser inculpada en las actividades subversivas de las que el poeta era acusado. Esto la llevó a descubrir que el contenido de dichos documentos eran unos poemas pornográficos que la misma Teresa identificó como inspirados por ella misma, además de otros documentos que demuestran la influencia que ejercían sobre Espronceda las conveniencias sociales, por las cuales siempre se preocupó. Todos estos acontecimientos provocaron en Teresa una cierta decepción y ofensa a su dignidad de mujer enamorada.



Rosa Chacel tomó de la biografía del poeta el conocimiento real de los poemas obscenos que escribió Espronceda y en su novela la escritora los menciona como encontrados por Teresa y hace alusión a estos hechos cuando menciona: " versos bellos y armoniosos, frases de desgarrado humor o de obscenidad tan áspera que cortaba el aliento [...] Teresa no conocía nada semejante; nunca había imaginado que los ocios de Espronceda diesen por resultado tan incalificable engendro [...] El hombre, su amante; aunque no solo él: su figura y alma, llenas de todos los demás hombres, las azuzaban, señalando con su escarnio los puntos recorridos por sus caricias..." ⁴⁴

Estos acontecimientos son descritos en la novela como un estado de ánimo que en Teresa va agravando su sensación de incomprensión por parte de Espronceda, que la hacen tomar una actitud de frialdad ante el poeta.

Rosa Chacel hace aparecer al estudiante al que la misma escritora nombra Octavio como el polo opuesto de Espronceda, para compensar ese momento de crisis que surge en la vida de Teresa, cuando se encontraba ya con un embarazo no deseado y se sentía muerta para el amor. Teresa consideró la presencia de Octavio como una figura magnética que le hace ver como un ser que le inspira endiosamiento, aventura, riesgo, crueldad, ambición y sobre todo una imaginación ligada a la realidad, lejos de la literatura y sobre todo lejos del brillo social, que para ella representaban su separación de Espronceda.

Posteriormente, el 11 de mayo de 1834, nació su hija, hecho que a Teresa no le produjo gran entusiasmo sino que "Era en su propio seno donde había un vacío

⁴⁴ Chacel. Op. Cit. pp. 195 y 198



de muerte e impotencia" ⁴⁵. El único contacto que tenía con la pequeña era para alimentarla, lo cual hacía como un ritual mecánico que la hacía sentir "una cepa muerta, despojada del fruto y arrancada de la tierra" ⁴⁶. En este momento la escritora hace aparecer a Octavio como el joven que estudia en una escuela próxima a la casa de Teresa, quien ya sabía de ella por referencias de su tía Laura.

Aunque el nombre del estudiante se desconoce realmente, la biografía del poeta relata este acontecimiento de la huida de Teresa Mancha con él.

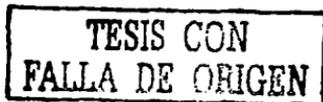
Rosa Chacel desarrolla este drama que vive Teresa y refleja el amor pasional que sintió por Espronceda, que él mismo consideró puro e insuperable, y llevó a la protagonista a vivir grandes sufrimientos y la condujo a actuar con insensatez para sumirla, posteriormente, en un estado de depresión y melancolía, del que quería salir, aferrándose a la pasión juvenil que le ofrecía Octavio, a la cual, en ese estado de ánimo, se entregó en forma impetuosa. La escritora lo describe así: "Teresa se inclina sobre la cuna de su hija, que abrió los ojos silenciosa [...] le gritaba en el fondo de su alma "¡Sálvame tú! ¡ Llámame, haz un gesto milagroso que me dé fuerzas para esperar! [...]" Teresa, a pesar de que su hija tenía muy poco tiempo de nacida, no le daba ninguna fortaleza ni sentía el deseo de vivir". ⁴⁷ Teresa no tenía ningún motivo que la retuviera y con Octavio buscaba un poco de atención.

En los vv. del 1680 al 1683 del poema, Espronceda recuerda sus primeros momentos de felicidad.

⁴⁵ *Ibid.* p. 243.

⁴⁶ *Ibid.* p. 243.

⁴⁷ Chacel. *Op. Cit.* p. 243.



y aquellas horas dulces que pasaron
tan breves ¡ay! como después lloradas,
horas de confianza y de delicia
de abandono, y de amor, y de caricias.

1680

Que posteriormente se convierten en dolor y tristeza como nos muestra en los vv.
del 1640 al 1643:

¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
¡Oh mujer, que en imagen itusoria
tan pura, tan feliz, tan placentera
brindó el amor a mi ilusión primera...!

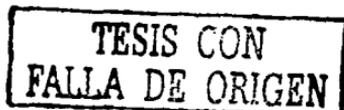
1640

Así pues, en ese estado de depresión y desesperación que vive Teresa en la novela, la lleva a tomar la decisión de aceptar la propuesta de fuga que le había hecho Octavio.

La escritora nos describe esta situación de la siguiente manera: " Teresa oyó el ligero silbido que era la señal. Sin pérdida de momento cogió el gran bulto que había hecho en el pañuelo, metió el brazo bajo las cuatro puntas atadas, cogió la cesta, se acercó a la cuna. Mientras hacía todas estas cosas, repetía mentalmente .."¡Adiós, adiós!... " se inclinó, dejó dos besos en la mejilla de su hija y otro en el aire..."⁴⁸

Del estado de depresión y melancolía llega Espronceda a uno de los momentos más dramáticos de la decepción, que menciona en sus vv. del 1660 al 1667 del poema:

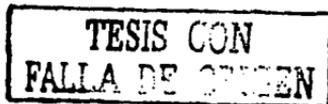
⁴⁸ Chacel. Op.Cit. p. 280. En esta descripción se hace patente el aspecto romántico de la novela, que establece la característica de no atender a la razón. La lógica del corazón se impone a la lógica del cerebro lo que nos remite a la frase de Blaise Pascal: "El corazón tiene razones que la razón no conoce"; o sea que en la obra romántica se impone la sensibilidad sobre la razón.



¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto
tanto inocente amor, tanta alegría,
tantas delicias y delirio tanto? 1660

¿Quién pensara jamás llegase un día
en que perdido el celestial encanto 1665
y caída la venda de los ojos,
cuanto diera placer causara enojos?

La huida de Teresa con Octavio no le dejó la satisfacción que esperaba, por lo que decidió no continuar con él hasta Valladolid, ni Octavio intentó seguir con la aventura, dejándola abandonada, sin importarle la suerte correría ella sola. Por su parte, Espronceda tampoco se resignó a que Teresa lo abandonara y decide intentar recuperarla, haciéndola volver para instalarla en una nueva vivienda que alquiló para ella. Teresa, al estar frente a Espronceda, no mostró vergüenza ni orgullo por lo que había hecho, aunque en su interior deseaba expresar el tormento por el que atravesaba, pero las palabras no salieron de su boca, sin embargo, sí dejó ver un sentimiento de desolación.



CAPÍTULO IX

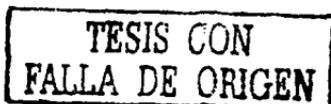
LA PROSTITUCIÓN DE TERESA

Ya había regresado Teresa Mancha al lado de José de Espronceda, después de su huida con Octavio, cuando recibió la noticia de la muerte del señor Gregorio del Bayo, su esposo, esto la hizo abrigar la esperanza de contraer matrimonio legal con el poeta, enlace que no llegó a efectuarse.

En la novela Rosa Chacel dice que la noticia de la muerte del señor del Bayo se la dio Teresa a Espronceda, quien la recibió con una total indiferencia. Teresa, según la escritora, intentó convencer a Espronceda de que aquel fallecimiento les brindaba la oportunidad de casarse, pero después de una gran discusión entre ambos amantes, el poeta se negó a ello tratando de convencerla de que debía atender primero a otras obligaciones, cuando le dice: - "Es insensato lo que te propones [...] Deja pasar el tiempo. Piensa, Teresa, piensa que no vivimos solamente para urdir la historia de nuestro corazón. Atiende un momento a otras cosas. Hay un orden de deberes que no pueden esperar turno; mientras se atiende a ellos es forzoso reprimir las ansias del sentimiento".⁴⁹ Esto, por el contrario, indignó más a Teresa, quien fuera de sí, le reprochaba al poeta el haber vivido aterrorizada por los convencionalismos sociales que a él tanto le importaban. En efecto, al llegar la discusión a niveles críticos, llevan a Espronceda a gritarle a Teresa: "... insensata! ¿Por qué se derrumba tu vida más que por ese huracán de escándalo que levantas? ¡Te has hecho indigna de mi nombre!".⁵⁰

⁴⁹ Chacel. Op. Cit. p. 313. Quizá Espronceda se refería a la atención que debía prestarle a su hija quien permanecía al cuidado de la madre del poeta, desde que Teresa huyó con el estudiante.

⁵⁰ Ib. p. 314. Esto nos indica que Espronceda nunca pretendió casarse con Teresa, matrimonio que, por el contrario, ella siempre deseó.



En medio de la frustración, la desilusión y la tristeza que invadían su ánimo, Teresa se convenció de que el hombre por el que había sacrificado su vida, nunca la amó verdaderamente.

Aunque siguieron viéndose, la convivencia de ambos amantes se tornó difícil, por lo que ella decide mudarse a una vivienda más pequeña, y así la separación entre ellos se va haciendo mayor. Para Teresa fue muy difícil superar la separación tanto de Espronceda como de su hija, a la cual, el poeta había llevado con su madre, quien se hizo cargo de la pequeña. Esta situación Teresa no la pudo superar y su estado anímico, la soledad y el desamor de Espronceda, la condujeron poco a poco a aceptar caricias ajenas que la fueron llevando a tomar el camino de la prostitución, que fue facilitada por su proclividad al adulterio, pues durante la trayectoria de su vida fue ella quien abandonó a su esposo para fugarse con el poeta y, posteriormente, también a éste para fugarse con Octavio, el estudiante.

Sabemos por la biografía de Espronceda que éste, "debió de desatenderla o atenderla más remisamente en privado. Sea como fuere Teresa reaccionó con increíble ferocidad a estas muestras de desvío o al acicate de los celos. Aquella hermosa mujer poseía un temperamento enorme, de semidiosa helénica, y parece ser que se ofreció a uno de los amigos de su amante (que, como otros muchos amigos también del escritor, la cortejaban), y que le prometió huir en su compañía si mataba a Espronceda. Magnífico y monstruoso carácter".⁵¹ Todos estos celos y arrebatos de Teresa fueron provocados por el "poeta calavera", ya que era un hombre entregado a desmanes de todo género.

⁵¹ Obras Completas *Espronceda*. p. 49.

En el *Canto II*, Espronceda refleja su dolor por aquellos momentos de perdición de Teresa en los vv. del 1692 al 1710 y del 1756 al 1763.

Y llegaron en fin. ¡Oh! ¿Quién impío,
¡ay! agostó la flor de tu pureza?
Tú fuiste un tiempo un cristalino río,
manantial de purísima limpieza; 1695
después torrente de color sombrío,
rompiendo entre peñascos y maleza,
y estanque en fin de aguas corrompidas,
entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caíste despeñado al suelo, 1700
astro de la mañana luminoso?
Ángel de luz ¿quién te arrojó del cielo
a este valle de lágrimas odioso?
Aún cercaba tu frente el blanco velo 1705
del serafín, y en ondas fulgoroso,
rayos al mundo tu esplendor vertía.
Y otro cielo el amor te prometía.

Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído
o mujer nada más y todo inmundo,
hermoso ser para llorar nacido, 1710
...

Róida de recuerdos de amargura,
árido el corazón sin ilusiones,
la delicada flor de tu hermosura
ajaron del dolor los aquilones;
sola, y envilecida, y sin ventura, 1760
tu corazón secaron las pasiones,
tus hijos ¡ay! de ti se avergonzaran,
y hasta el nombre de madre te negaran.

dice ya en la novela que Teresa "siguió vagando, deteniéndose en los focos de luz que salían de los escaparates, entrando a veces en cafés y botillerías poco céntricos, donde [...] llevaba tras de sí todas las miradas [...] y no se consentía aparentar, con un solo movimiento, recato o pudor [...] y ya sin un resto de voluntad, fue cediendo a desaparecer en oscuros portales, conducida por cualquier mano osada que se apoyase en su brazo".⁵⁴ Asimismo, la autora ubica, también en sus reflexiones, a Narciso de la Escosura como el personaje que está al lado de Teresa situado entre el amor y la prostitución, con una relación de camaradería y con quien ella se siente protegida, sea por el miedo a la soledad de su desamparo o por algún otro sentimiento. Teresa acepta esa amistad y, sin embargo, Escosura encuentra en la relación la posibilidad de realizar un deseo largo tiempo reprimido.

Por otra parte, en la biografía de Espronceda se dice que cuando el poeta abandona definitivamente a Teresa, su amigo Narciso de la Escosura la buscó para brindarle el apoyo y el consuelo que ella necesitaba y que fue el momento que aprovechó Escosura para sostener con ella una relación personal que siempre había deseado. De la relación anterior se sabe que duró varios años, durante los cuales tuvieron tres hijos de nombres Clara, Luisa y Narciso. Rosa Chacel no menciona a los hijos de ambos en su novela, aunque sí hace referencia a la relación de la pareja.

Robert Marrast relata que, cuando Blanca, la hija de José de Espronceda y Teresa Mancha, tenía veinte años y Teresa ya había fallecido, Narciso de la

⁵⁴ Chacel. Teresa. p. 334.

Escosura contrajo matrimonio con la joven Blanca, el 12 de junio de 1854, con la cual procreó siete hijos. Narciso de la Escosura falleció el 14 de febrero de 1875 y Blanca el 17 de enero de 1895.⁵⁵

⁵⁵ Marrast. *Op. Cit.* p. 234.

regaladas de músicas sonoras, adornadas de luz y de hermosura? Imágenes de oro bullidoras, sus alas de carmín y nieve pura, al sol de mi esperanza desplegando, pasaban ¡ay! a mi alrededor cantando.	1510 1515
--	----------------------------------

Al respecto, Joaquín Casaldueiro dice que: "El corazón de Espronceda ha vivido toda la historia: una felicidad que es pasado –no un pasado mítico, un paraíso perdido, sino histórico, personal-; un presente que es dolor –no un dolor de lo sobrenatural, sino un dolor del mundo- y un futuro sin esperanza –desesperación, suicidio, único desenlace posible-." ⁵⁶

La culpabilidad del poeta por el dolor que le causó a Teresa, le trae los tristes reflexiones que menciona en los vv. del 1740 al 1747, al expresar:

¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento un pesar tan intenso...! Embarga impío mi quebrantada voz mi sentimiento, y suspira tu nombre el labio mío; para allí su carrera el pensamiento, hiela mi corazón punzante frío, ante mis ojos la funesta losa, donde vil polvo tu beldad reposa.	1740 1745
---	----------------------------------

Por su parte, la escritora, en la última parte de su novela, nos presenta el dolor y sufrimiento de Espronceda como algo pasajero, no hay un dolor profundo ni desgarrador y no hace alusión a Espronceda ni al dolor que le hubiera causado enterarse de la muerte de Teresa, pues termina su novela sólo en el instante en que ella muere.

⁵⁶ Casaldueiro. Op. Cit. p.83.

CAPÍTULO XI

ENFERMEDAD Y MUERTE DE TERESA

Rosa Chacel menciona que la enfermedad de Teresa como finalmente la llevó a la muerte, se manifestó por primera vez cuando Espronceda acudió a rescatarla de los brazos de su amante y dice: "Nuevamente se veía acosada por el deseo de toser con fuerza para liberarse de aquel ardor que subía de su pecho [...] pero cuanto más se esforzaba en contenerse, más se hinchaban las venas de su cuello y más se le llenaban los ojos de lágrimas [...] Con la boca cerrada, aspiró por la nariz por fuerza. El aire pasó por su garganta como una llama, sin poder llegarle al pecho, enteramente obstruido. Sintió el vértigo de la asfixia y tosió al fin, tapándose la boca con la mano. De los ojos de Espronceda se escapó un relámpago de horror. Teresa separó la mano de su boca, enteramente cubierta de sangre [...] Espronceda oprimía la mano que ella le abandonaba y, enloquecido, repetía solamente: ¡Teresa! ¡Teresa! La cabeza de Teresa, pálida, helada, se dobló sobre el hombro. Espronceda la reclinó en su pecho, y así pudo creer un momento que el hilo de sangre que fluía de la boca de Teresa comenzaba en su corazón."⁵⁷ En el capítulo VI de la novela, el texto anterior es la única mención que hace Chacel a la enfermedad de su protagonista situación que vuelve a tocar hasta casi el final de la novela, pues menciona que una vez que Teresa, ya separada de Espronceda, vivía sola, con una amiga que la asistía, la

⁵⁷ Chacel. Op. Cit. pp. 293-294. Estos síntomas debe haberlos sentido Teresa desde la época en que estaba embarazada de su hija Blanca, ya que mostraba una fatiga inusual.

cual "a cada paso, si Teresa tosía un poco si su expresión no era risueña cuando la escuchaba, la interrumpía para preguntarle si se sentía bien. Y Teresa decía siempre –Bien, bien. Estoy muy bien."⁵⁸

Por su parte, el poeta menciona esta situación en los vv. del 1828 al 1835 cuando dice:

¡Oh! ¡Cruel! ¡Muy cruel! ¡Martirio horrendo! ¡Espantosa expiación de tu pecado! ¡Sobre un lecho de espinas maldiciendo, morir el corazón desesperado!	1830
¡Tus mismas manos de dolor mordiendo, presente a tu conciencia lo pasado, buscando en vano con los ojos fijos y extendiendo tus brazos a tus hijos.	1835

La biografía de Espronceda, en cambio, no hace gran mención a la enfermedad de Teresa, sino simplemente dice que ella murió de tuberculosis, característica que en la época del movimiento literario del romanticismo, era común que sus heroínas muriesen de esa afección pulmonar.

Rosa Chacel menciona la muerte de Teresa hasta la última página de la novela cuando dice: "La última chispa de su vida se dispó en la mirada de terror y amargura con que sus ojos despidieron a aquella sangre, que partía alejándose en dos ramales, cuyos extremos se abrían camino entre las briznas del suelo. Y de ellos creyó ver alzarse dos formas rojas, que tomaban la forma de dos ángeles, y se alejaban vueltos de espaldas, sin dejarle ver sus rostros."⁵⁹

⁵⁸ Ibid.. Cit. pp. 335-336.

⁵⁹ Ibid. Cit. p. 345.

En la novela la escritora hace mención a la muerte de Teresa en una forma demasiado breve, restándole la importancia que tuvo en el desarrollo de toda la novela, lo que hace parecer como si la escritora tuviera una cierta urgencia por finalizar su libro, como consecuencia, quizá, de ser su primera experiencia como novelista.

La biografía de Espronceda menciona la muerte de Teresa en una forma hasta cierto punto increíble, ya que sólo dice que el poeta pasaba frente a la casa de ella y alcanzó a ver por el balcón abierto un féretro en donde yacía el cuerpo de Teresa. Por tanto, podemos creer que ella muere en soledad, ya que no se menciona que estuvieran presentes ninguno de sus afectos.

Por su parte, José de Espronceda, se refiere al fallecimiento del que fuera su gran amor, en sus vv. del 1836 al 1843 cuando expresa:

¡oh! ¡Cruel! ¡Muy cruel!... ¡Ah! Yo entretanto
dentro del pecho mi dolor oculto,
enjugo de mis párpados el llanto
y doy al mundo el exigido culto;
yo escondo con vergüenza mi quebranto, 1840
mi propia pena con mi risa insulto,
y me divierto en arrancar del pecho
mi mismo corazón pedazos hecho.

Rosa Chacel no hace mención al dolor que hubiera podido sentir José de Espronceda por la muerte de Teresa, con lo que podemos suponer que no hay un dolor profundo ni desgarrador en el poeta, en cambio en el poema sí manifiesta

un sufrimiento intenso, sin embargo, parece irónica la forma de expresar ese dolor por parte del poeta, al expresar en sus vv. del 1844 al 1851:

Gocemos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en luz: ¡bella es la vida! 1845
¿Quién a parar alcanza la carrera
del mundo hermoso que al placer convida?
Brilla radiante el sol, la primavera
los campos pinta en la estación florida:
truéquese en risa mi dolor profundo... 1850
Que haya un cadáver más, ¡qué importa al mundo!

Así, podemos considerar que el *Canto II* a Teresa, de José de Espronceda, es un grito desesperado de la vida de un hombre profundamente sensible a todo lo que ocurría, tanto en su vida política, como en su vida amorosa, que manifiesta el sentido del hombre romántico que tiene la necesidad de confesión; de exteriorizar, de analizar sus emociones como lo presenta en su *Canto II* que, como bien lo dice Joaquín Casaldueiro, “una vez leído, no se puede olvidar”.

ANEXO I

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CANTO II
DEL DIABLO MUNDO
DE JOSÉ DE ESPRONCEDA

A TERESA
DESCANSA EN PAZ

José de Espronceda

¿Por qué volvéis a la memoria mía, tristes recuerdos del placer perdido, a aumentar la ansiedad y la agonía de este desierto corazón herido? ¡Ay! que de aquellas horas de alegría, le quedó al corazón sólo un gemido, ¡y el llanto que al dolor los ojos niegan, lágrimas son de hiel que el alma anegan?	1500 1505
¡Dónde volaron ¡ay! aquellas horas de juventud, de amor y de ventura, regaladas de músicas sonoras, adornadas de luz y de hermosura? Imágenes de oro bullidoras, sus alas de carmín y nieve pura, al sol de mi esperanza desplegando, pasaban ¡ay! a mi alrededor cantando.	1510 1515
Gorjeaban los dulces ruiseñores, el sol iluminaba mi alegría el aura susurraba entre las flores, el bosque mansamente respondía, las fuentes murmuraban sus amores... ¡Ilusiones que llora el alma mía! ¡Oh! ¡Cuán suave resonó en mi oído el bullicio del mundo y su ruido!	1520

<p>Mi vida entonces cual guerrera nave que el puerto deja por la vez primera, y al soplo de los céfiros suave, orgullosa despliega su bandera, y al mar dejando que a sus pies alabe su triunfo en canto, va velera, una ola tras otra bramadora hollando y dividiendo vencedora;</p>	<p>1525</p> <p>1530</p>
<p>¡ay! En el mar del mundo, en ansia ardiente de amor volaba; el sol de la mañana llevaba yo sobre mi tersa frente, y el alma pura de su dicha ufana. dentro de ella el amor cual rica fuente que entre frescura y arboledas mana, brotaba entonces abundante río de ilusiones y dulce desvarío.</p>	<p>1535</p>
<p>Yo amaba todo: un noble sentimiento exaltaba mi ánimo, y sentía en mi pecho un secreto movimiento, de grandes hechos generoso guía. La libertad con su inmortal aliento, santa diosa mi espíritu encendía, contino imaginando en mi fe pura Sueños de gloria al mundo y de ventura.</p>	<p>1540</p> <p>1545</p>
<p>El puñal de Catón, la adusta frente del noble Bruto, la constancia fiera y el arrojo de Scévola valiente, la doctrina de Sócrates severa, la voz atronadora y elocuente del orador de Atenas, la bandera contra el tirano macedonio alzando y al espantado pueblo arrebatando;</p>	<p>1550</p> <p>1555</p>

el valor y la fe del caballero,
del trovador el arpa y los cantares,
del gótico castillo el altanero
antiguo torreón, do sus pesares
cantó tal vez con eco lastimero, **1560**
¡ay! Arrancada de sus patrios lares,
joven cautiva, al rayo de la luna,
lamentando su ausencia y su fortuna;

el dulce anhelo del amor que aguarda
tal vez inquieto y con mortal recelo, **1565**
la forma bella que cruzó gallarda
allá en la noche, entre el medroso velo;
la ansiada cita que en llegar se tarda
al impaciente y amoroso anhelo,
la mujer y la voz de su dulzura, **1570**
que inspira al alma celestial ternura;

a un tiempo mismo en rápida tormenta ,
mi alma alborotaban de contino,
cual las olas que azota con violenta
cólera impetuoso torbellino; **1575**
soñaba al héroe ya, la plebe atenta
en mi voz escuchaba su destino,
ya al caballero, al trovador soñaba
y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto, **1580**
que el alma sólo recogida entiende,
un sentimiento misterioso y santo
que del barro al espíritu desprende;
agreste, vago y solitario encanto
que en inefable amor el alma enciende, **1585**
volando tras la imagen peregrina
el corazón de su ilusión divina.

- Yo desterrado en extranjera playa
 con los ojos, extático seguía
 la nave audaz que en argentada raya
 volaba al puerto de la patria mía; 1590
 yo cuando en Occidente el sol desmaya,
 solo y perdido en la arboleda umbria,
 oír pensaba el armonioso acento
 de una mujer, al suspirar del viento. 1595
- ¡Una mujer! En el templado rayo
 de la mágica luna se colora,
 del sol poniente al lánguido desmayo,
 lejos entre las nubes se evapora;
 sobre las cumbres que florece el mayo, 1600
 brilla fugaz al despuntar la aurora,
 cruza tal vez por entre el bosque umbrio,
 juega en las aguas del sereno río.
- ¡Una mujer! Deslizase en el cielo
 allá en la noche desprendida estrella, 1605
 si aroma el aire recogió en el suelo,
 es el aroma que le presta ella.
 Blanca es la nube que en callado vuelo
 cruza la esfera, y que su planta huella,
 y en la tarde la mar olas la ofrece 1610
 de plata y de zafir donde se mece.
- Mujer que amor en su ilusión figura,
 mujer que nada dice a los sentidos,
 ensueño de suavísima ternura,
 eco que regaló nuestros oídos, 1615
 de amor la llama generosa y pura,
 los goces dulces del placer cumplidos,
 que engalana la rica fantasía,
 goces que avaro el corazón ansía;

- ¡ay! aquella mujer, tan sólo aquella, 1620
 tanto delirio a realizar alcanza,
 y esa mujer tan cándida y tan bella
 es mentida ilusión de la esperanza.
 Es el alma que vívida destella 1625
 su luz al mundo cuando en él se lanza,
 y el mundo con su magia y galanura,
 es espejo no más de su hermosura;
- es el amor que al mismo amor adora,
 el que creó las sílfides y ordinas, 1630
 la sacra ninfa que bordando mora
 debajo de las aguas cristalinas;
 es el amor que recordando lora
 las arboledas de Edén divinas,
 amor de allí arrancado, allí nacido, 1635
 que busca en vano aquí su bien perdido,
- ¡Oh llama santa! ¡Celestial anhelo!
 ¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria
 acaso triste de un perdido cielo,
 quizá esperanza de futura gloria!
 ¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo! 1640
 ¡Oh mujer, que en imagen ilusoria
 tan pura, tan feliz, tan placentera,
 brindó el amor a mi ilusión primera...!
- ¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,
 ¡ah! ¿dónde estáis que no corréis a mares? 1645
 ¿Por qué, por qué como en mejores días
 no consoláis vosotras mis pesares?
 ¡Oh! Los que no sabéis las agonías
 de un corazón, que penas a millares,
 ¡ay! Desgarraron, y que ya no llora, 1650
 ¡piedad tened de mi tormento ahora!

- ¡Oh! ¡dichoso mil veces ¡ sí, dichosos
 los que podéis llorar y ¡ay! sin ventura
 de mí, que entre suspiros angustiosos,
 ¡ahogar me siento en infernal tortura!
 Retuércese entre nudos dolorosos
 mi corazón gimiendo de amargura!...
 También tu corazón hecho pavesa,
 ¡ay! llegó a no llorar, ¡pobre Teresa!
 1655
- ¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
 que fuera eterno manantial de llanto
 tanto inocente amor, tanta alegría,
 tantas delicias y delirio tanto?
 ¿Quién pensara jamás llegase un día
 en que perdido el celestial encanto
 y caída la venda de los ojos,
 cuanto diera placer causara enojos?
 1660
- Aún parece, Teresa, que te veo
 aérea como dorada mariposa,
 ensueño delicioso del deseo,
 sobre tallo gentil temprana rosa,
 del amor venturoso devaneo,
 angélica, purísima y dichosa,
 y oigo tu voz dulcísima, y respiro
 tu aliento perfumado en tu suspiro.
 1670
- Y aún miro aquellos ojos que robaron
 a los cielos su azul, y las rosadas
 tintas sobre la nieve, que envidiaron
 las de mayo serenas alboradas;
 y aquellas horas dulces que pasaron
 tan breves ¡ay! como después lloradas,
 horas de confianza y de delicias,
 de abandono, y de amor, y de caricias.
 1680

Brota en el cielo del amor la fuente
que a fecundar el universo mana,
y en la tierra su límpida corriente
sus márgenes con flores engalana;
mas ¡ay! huid: el corazón ardiente
que el agua clara por beber se afana
lágrimas verterá de duelo eterno,
que su raudal lo envenenó el infierno.

1720

Huid, si no queréis que llegue un día
en que enredado en retorcidos lazos
el corazón, con bárbara porfía
luchéis por arrancároslo a pedazos;
en que al cielo en histérica agonía
frenéticos alcéis entrambos brazos,
para en vuestra impotencia maldecirle,
y escupiros, tal vez, al escupirle.

1725

1730

Los años ¡ay! de la ilusión pasaron;
las dulces esperanzas que trajeron,
con sus blancos ensueños se llevaron,
y el porvenir de oscuridad vistieron;
las rosas del amor se marchitaron,
las flores en abrojos convirtieron,
y de afán tanto y tan soñada gloria
sólo quedó una tumba, una memoria.

1735

¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento
un pesar tan intenso...! Embarga impío
mi quebrantada voz mi sentimiento,
y suspira tu nombre el labio mío,
para allí su carrera el pensamiento,
hiela mi corazón punzante frío,
ante mis ojos la funesta losa,
donde vil polvo tu beldad reposa.

1740

1745

Y tú feliz, que hallastes en la muerte
sombra a que descansar en tu camino,
cuando llegabas misera a perderte, 1750
y era llorar tu único destino,
cuando en tu frente la implacable suerte
¡grababa de los réprobos el sino...!
¡Feliz! La muerte te arrancó del suelo,
y otra vez ángel te volviste al cielo. 1755

Róida de recuerdos de amargura,
árido el corazón sin ilusiones,
la delicada flor de tu hermosura
ajaron del dolor los aquilones,
sola, y envilecida, y sin ventura, 1760
tu corazón secaron las pasiones,
tus hijos ¡ay! de ti se avergonzaran,
y hasta el nombre de madre te negaran.

Los ojos escaldados de tu llanto,
tu rostro cadavérico y hundido, 1765
único desahogo en tu quebranto,
el histérico ¡ay! de tu gemido,
¿quién, quién pudiera en infortunio tanto
envolver tu desdicha en el olvido,
disipar tu dolor y recogerte 1770
en su seno de paz? ¡sólo la muerte!

¡Y tan joven, y ya tan desgraciada!
Espíritu indomable, alma violenta,
en ti, mezquina sociedad, lanzada
a romper tus barreras turbulenta, 1775
nave contra las rocas quebrantada,
allá vaga, a merced de la tormenta,
en las olas tal vez náufraga tabla,
que sólo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca muere y está en mi corazón, un lastimero tierno quejido que en el alma hiere, eco suave de su amor primero, ¡ay! de tu luz en tanto yo viviere, quedará un rayo en mí, blanco lucero, que iluminaste con tu luz querida la dorada mañana de mi vida.	1780 1785
Que yo como una flor que en la mañana Abre su cáliz al naciente día, ¡ay! al amor abrí tu alma temprana, y exalté tu inocente fantasía, yo inocente también, ¡oh! ¡cuán ufana al porvenir mi mente sonreía, y en alas de mi amor con cuánto anhelo pensé contigo remontarme al cielo!	1790 1795
Y alegre, audaz, ansioso, enamorado, en tus brazos en lánguido abandono, de glorias y deleites rodeado, levantar para ti soñé yo un trono, y allí tú venturosa y yo a tu lado, vencer del mundo el implacable encono, y en un tiempo sin horas ni medida ver como sueño resbalar la vida.	1800
¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos áridos ni una lágrima brotaban, cuando ya su color tus labios rojos en cárdenos matices cambiaban, cuando de tu dolor tristes despojos la vida y su ilusión te abandonaban y consumía lenta calentura tu corazón al par de tu amargura,	1805 1810

si en tu penosa y última agonía
volviste a lo pasado el pensamiento
si comparaste a tu existencia un día
tu triste soledad y tu aislamiento, 1815
si arrojó a tu dolor tu fantasía
tus hijos ¡ay! en tu postrer momento,
a otra mujer tal vez acariciando,
madre tal vez a otra mujer llamando;

si el cuadro de tus breves glorias viste 1820
pasar como fantástica quimera,
y si la voz de tu conciencia oíste
dentro de ti gritándote severa;
sí, en fin entonces tú llorar quisiste
y no brotó una lágrima siquiera 1825
tu seco corazón, y a Dios llamaste,
y no te escuchó Dios, y blasfemaste;

¡oh! ¡Cruel! ¡Muy cruel! ¡Martirio horrendo!
¡Espantosa expiación de tu pecado!
¡sobre un lecho de espinas maldiciendo, 1830
morir el corazón desesperado!
¡Tus mismas manos de dolor mordiendo,
presente a tu conciencia lo pasado,
buscando en vano con los ojos fijos
y extendiendo tus brazos a tus hijos! 1835

¡oh! ¡Cruel! ¡Muy cruel!... ¡Ah! Yo entretanto
dentro del pecho mi dolor oculto,
enjuugo de mis párpados el llanto
y doy al mundo el exigido culto;
yo escondo con vergüenza mi quebranto, 1840
mi propia pena con mi risa insulto,
y me divierto en arrancar del pecho
mi mismo corazón pedazos hecho.

Gocemos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en luz: ¡bella es la vida! 1845
¿Quién a parar alcanza la carrera
del mundo hermoso que al placer convida?
Brilla radiante el sol, la primavera
los campos pinta en la estación florida:
truéquese en risa mi dolor profundo... 1850
Que haya un cadáver más, ¡qué importa al mundo!

Este poema fue escrito en cuarenta y cuatro octavas reales y ha sido calificado por los estudiosos de la obra de Espronceda como un perfecto ejemplo de elegía, de la cual Joaquín Casaldueiro consideró que "el poema va a abarcar el destino del hombre, la historia de la vida vista en momentos culminantes y la historia de la humanidad tiene sus raíces en el corazón y el corazón de Espronceda ha vivido toda la historia; y este poema es un lírico acompañamiento a su dolor, en el que está el sentimiento personal por encima de la obra"⁶⁰

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁶⁰ Casaldueiro, Op. Cit. pp. 83 y 222.

CONCLUSIONES

A la Generación literaria de 1927 perteneció un grupo de talentosas mujeres cuya labor no fue reconocida ni valorada con justicia, en su tiempo. A este valioso grupo de mujeres perteneció el talento de Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, María Teresa León, Josefina de la Torre y Carmen Conde, a quienes se les diera reconocimiento, destacando entre ellas Rosa Chacel y Ernestina de Champourcin. Sin embargo, existe además otro grupo de poetisas, que posteriormente fueron incluidas dentro de la generación como Elizabeth Mulder, María Teresa Roca de Togores, Ana María Cagigal, Ana María Martínez Sagi y Margarita Nelken, entre otras.

Así, tenemos que el trabajo de las mujeres de la Generación de 1927 estuvo siempre a la sombra de los grandes poetas que la integraron, a pesar de que dicha labor abarcó todos los géneros literarios: novela, poesía, cuento, ensayo y obras para su representación dramática. La labor de todas ellas es equiparable en calidad, contenido y belleza a la que predominó en la de todos los integrantes masculinos de dicha generación, añadiendo además, la sensibilidad de la inspiración femenina de la época, en las circunstancias existentes de principios del siglo XX.

Se ha pretendido hacer este trabajo como un reconocimiento a este grupo de mujeres que, con su talento, enriquecieron la cultura literaria española, a pesar de que hayan permanecido por largo tiempo en una injusta oscuridad.

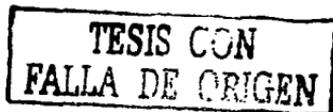


Rosa Chacel, integrante a este grupo de mujeres, se propuso escribir su novela *Teresa*, basándose en la biografía de Teresa Mancha, uno de los grandes amores del poeta José de Espronceda, quien escribiera su poema *El diablo mundo* en el que incluyó el *Canto II*, dedicado a su amante.

En los primeros capítulos de la novela, la escritora desarrolla, con gran acierto, una descripción detallada del ambiente del hotel Favart, y maneja con maestría el estilo clásico del romanticismo, al relatar el encuentro de Teresa con Espronceda, envolviendo la atmósfera del momento en una gran sensibilidad, al confrontar al hombre con el deseo y a Teresa con el dolor que le produce este encuentro con el poeta.

La descripción del rapto de Teresa por el amante, representó para la escritora la posibilidad de mostrar al lector el carácter impulsivo de la protagonista, como la define José de Espronceda en su poema *Canto II* y la búsqueda, por parte de la autora, de la autenticidad que iba a definir, en cierta forma, el curso de su novela, ya que se atrevió a tocar la moral de la mujer casada en los años treinta, que significaba romper con una tradición, y supo resolver con naturalidad el drama que se suscitó cuando Teresa abandonó al esposo e hijos, sin lastimar la sensibilidad de la sociedad, dándole así a la literatura una nueva visión y apertura.

La autora desarrolla con mucha habilidad el capítulo correspondiente a la llegada de Teresa y Espronceda a España en donde plantea el temor de Teresa por enfrentar a una sociedad tan cerrada, así como su nostalgia y sus recuerdos en medio de la soledad que le representaban las tertulias del poeta con sus amigos



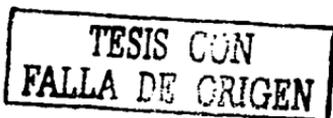
intelectuales, durante las que ella permanecía apartada y reservada. Chacel hace también, un excelente manejo de las retrospectivas en el personaje de Teresa, que nos permite conocerla casi totalmente.

Las actividades políticas de José de Espronceda no quedan al margen en el curso de la novela, pues la escritora hace de ellas un manejo muy sutil, tocando someramente algunas en las que el poeta participó. También hace referencia a su destierro, sin concederle mayor importancia, ya que enfatizó más el aspecto amoroso.

Rosa Chacel enlazó a los personajes de su novela de tal forma que quedaran bien integrados; así, al referirse a Octavio, lo presentó como una antítesis de Espronceda y reflejó con ello el hecho de que la huida de Teresa con el joven, fue una reacción impulsada por sentirse abandonada en su gran soledad y no amada ni vista por el poeta.

En la biografía de José de Espronceda se alude a la prostitución de su amante, aunque sin entrar en explicaciones detalladas; por su parte, Chacel también hace mención de ello en la novela, pero de una manera muy fina; no permite que aparezca como la mujer que probablemente escandalizaría al lector de la época.

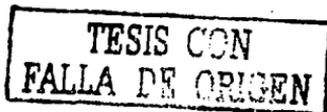
José de Espronceda, en su *Canto II*, expresa el dolor que siente por el abandono y muerte de Teresa; sin embargo, Rosa Chacel nunca creyó que ese dolor fuera sincero, según lo manifestó en su conferencia *Cómo y porqué de la novela*, cuando dice que Espronceda habló mucho de su dolor, pero las lágrimas no



acudieron a su ojos y Teresa resultó ser la mujer no llorada. La escritora interpretó este hecho, de acuerdo con su propia convicción, mostrando a Espronceda como un ser indiferente ante la muerte de su amor.

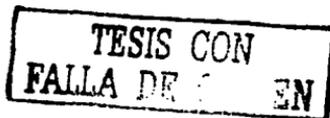
Como se ha demostrado, la obra de Chacel cumplió con todos los objetivos que se había propuesto la escritora, quien hizo un excelente manejo de los temas sociales y de los conceptos de autenticidad, además de una acertada combinación de los hechos cotidianos. Al mismo tiempo, adecuó el lenguaje a la época en que éstos se sucedieron, cien años antes, y trabajó acertadamente el estilo predominante en el momento del Romanticismo, que fue la época en que el poeta escribió su poema. La escritora, asimismo, supo desarrollar su novela con gran acierto, tomando, para ello uno de los rasgos propios de dicho movimiento literario, como era la necesidad que tiene el romántico de "confesión"; y de exteriorizar y analizar sus emociones, mismas que se manifiestan claramente, tanto en la novela Teresa, como en el *Canto II*, aunque se puede observar, durante el desarrollo de la obra de Chacel el tempo lento, como un estilo propio de la escritora.

En su obra Chacel muestra a la protagonista con su mezquindad y egoísmo, pero sin elaborar un prejuicio en su contra; sino por el contrario, maneja las situaciones hábilmente, de tal manera que el lector pueda sentir un cierto grado de compasión por ella y no la considere con una mentalidad demasiado severa, al mismo tiempo que trata la escritora de rescatarla del fango en que el propio poeta, José de Espronceda, la había sumido en su *Canto II*. Asimismo, la escritora crea una heroína y ubica a Teresa en su tiempo, haciendo que su



presente esté siempre cargado de pasado y de futuro, pues considera que el tiempo que no contenga en igual medida esas tres dimensiones, para ella es un tiempo muerto. Así, el carácter feminista de Rosa Chacel presenta a Teresa Mancha como una víctima, tanto de sus propias circunstancias como de las de su esposo, el señor del Bayo y las del propio José de Espronceda.

Rosa Chacel, en su novela *Teresa*, cumplió con todas las expectativas que se formuló al iniciarla en el año de 1930; la identificó también ampliamente con el movimiento romántico predominante en la época en que José de Espronceda escribió su *Canto II* que, como manifiesta Joaquín de Casaldueo, en su penetrante estudio "Espronceda" p. 222 "Una vez leído no se puede olvidar".



BIBLIOGRAFÍA

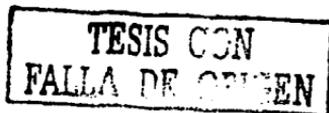
OBRAS DE ROSA CHACEL

NOVELAS

- Acrópolis. Barcelona. Seix Barral, 1984.
Barrio de Maravillas. Madrid. Ed. Castalia. 1993.
Ciencias Naturales. Barcelona, Seix Barral, 1988.
La Sinrazón. Buenos Aires. Losada. 1960
Estación ida y vuelta. Madrid, Cátedra. 1989.
Memorias de Leticia Valle. Barcelona, Bruguera, 1980.
Novelas antes de tiempo. Barcelona, Bruguera, 1981.
Teresa. Barcelona. Editorial Bruguera. 1981.

RELATOS

- Balaam y otros cuentos. Madrid, Mondadori, 1989.
Chinina Migone. Revista de Occidente, t. XXII, n°. 55, 1928. Madrid, pp.79-89.
Ícada, Nevada, Diada. Barcelona, Seix Barral, 1971.
Juego de las dos esquinas. Madrid Revista de Occidente, t. XXIII, n° 68, 1929.
pp.400-403.
Ofrenda a una virgen loca. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1961.
Sobre el Piélagos. Buenos Aires, Imán, 1952.



BIOGRAFÍAS Y DIARIOS

Alcancía Ida. Barcelona, Seix Barral, 1982.

Alcancía Vuelta. Barcelona. Seix Barral, 1982.

Desde el amanecer. Madrid. Editorial Debates. 1993.

Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín. Madrid, Cátedra, 1980.

ENSAYOS (libros)

La Confesión. Barcelona, Edhasa, 1971.

La lectura es secreto. Madrid, Júcar, 1989.

Los títulos. Barcelona, Edhasa, 1981 (Conjunto de artículos).

Poesía de la circunstancia. Cómo y Porqué de la novela, Bahía Blanca
(Argentina), Universidad Nacional del Sur, 1958.

Saturnal. Barcelona. Six Barral. 1972

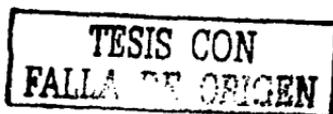
Rebañaduras. Valladolid, Consejería de Educación y Cultura., 1986. (Conjunto de artículos).

POESÍA

A la orilla de un pozo. Madrid, Ediciones Héroe, 1936.

Poesía (1931-1991). Barcelona, Tusquets, 1992.

Versos prohibidos. Madrid, Caballo Griego para la poesía, 1978.



OBRAS DE CONSULTA

- Antología del grupo poético de 1927, Edición de Vicente Gaos, Madrid. Cátedra 1990.
- ALBORG, Juan Luis. Historia de la Literatura Española. Gredos. Madrid. 1992.
- BROUÉ Pierre y Témime Emile. La revolución y la guerra de España. México. Fondo de Cultura económica. 1962.
- CASALDUERO, Joaquín. Espronceda, Editorial Gredos. Madrid. 1967.
- _____. Forma y Visión de "El diablo mundo" de Espronceda. Ed. José Porrúa Turanzas. Madrid. 1951.
- DÍAZ-PLAJA Guillermo. Introducción al estudio del Romanticismo Español. Madrid. Espasa-Calpe. 1942.
- ESPRONCEDA José de. El estudiante de Salamanca, El diablo mundo. Edición, Introducción y notas de Robert Marrast. Madrid, Clásicos Castalia. 1989.
- La Generación poética de 1927. Estudio, Antología y documentación de Joaquín González Muela y Juan Manuel Rozas. Madrid. Alcalá, 1966.
- MIRÓ Emilio. "Poetisas del 27." Insula. Madrid, n°. 557 mayo de 1993. p.3-5.
- MONDADA, C. Ana Victoria. El romanticismo literario. México. Fernández editores 1995.
- Obras poéticas completas. Estudio preliminar y notas de José de Espronceda. Aguilar. Madrid. 1959.
- RODRÍGUEZ FISCHER Ana. "Líneas de una amistad". En Insula, Madrid, n°. 509 Mayo de 1989, p. 26.
- Rosa Chacel. Premio Nacional de las Letras Españolas. Anthropos.

